
El evangelio de Marción en los estudios recientes *Status quaestionis*

David Álvarez Cineira
Estudio Teológico Agustiniano, Valladolid
ORCID: 0000-0003-0269-0204
dacineira@hotmail.com

Recibido: 20 marzo 2026 / Aceptado: 15 junio 2026

Resumen: La monografía de Adolf von Harnack sobre Marción (1921) fue considerada durante largo tiempo el estudio «definitivo» sobre este enigmático personaje, hasta el punto de que apenas parecía posible añadir algo sustancial que no estuviera ya contenido en dicha obra. No obstante, en las últimas décadas se ha producido una notable proliferación de investigaciones académicas dedicadas a su figura, caracterizadas por la incorporación de nuevos enfoques e interpretaciones. Si en una primera etapa estos estudios se centraron en la relevancia del testimonio de Pablo para la teología de Marción, en la actualidad varios investigadores han emprendido la compleja tarea de reconstruir su evangelio, del cual no se ha conservado ningún manuscrito.

Resulta especialmente significativo que, de las ocho reconstrucciones completas llevadas a cabo en los dos últimos siglos, cinco se hayan realizado en la última década. El presente artículo ofrece al lector de lengua castellana una síntesis actualizada del estado de la investigación, con especial atención a dichas reconstrucciones, y pone de relieve su relevancia para abordar la cuestión sinóptica, así como para comprender el proceso de configuración del Nuevo Testamento.

Palabras clave: Marción, evangelio, problema sinóptico, datación y configuración del Nuevo Testamento, cristianismo pre-niceno.

The Gospel of Marcion in Recent Scholarship Status quaestionis

Abstract: Adolf von Harnack's monograph on Marcion (1921) was long regarded as the «definitive» study of this enigmatic figure, to the extent that it seemed scarcely possible to add anything of substance not already contained in that work. Nevertheless, in recent decades there has been a notable proliferation of scholarly research devoted to his figure, characterized by the incorporation of new approaches and interpretations. Whereas earlier studies focused primarily on the significance of Paul's testimony for Marcion's theology, more recent scholarship has undertaken the complex task of reconstructing his Gospel, no manuscript of which has survived.

It is particularly noteworthy that, of the eight complete reconstructions produced over the past two centuries, five have appeared within the last decade. This article offers Spanish-speaking readers an up-to-date synthesis of the current state of research, with special attention to these reconstructions, and highlights their importance for addressing the Synoptic Problem as well as for understanding the process of the formation of the New Testament.

Keywords: Marcion, Gospel, Synoptic Problem, dating, formation of the New Testament, Pre-Nicene Christianity.

Numerosos teólogos destacados del siglo II escribieron sobre la figura de Marción o entablaron una confrontación directa con sus ideas². Sin embargo, durante muchos siglos posteriores su figura cayó en un relativo olvido, siendo mencionada tan solo de manera tangencial en los estudios sobre la configuración del canon del Nuevo Testamento. Quien hubiera pensado que, tras la insigne obra de Adolf von Harnack sobre Marción publicada en 1921, revisada y aumentada en 1924, poco más podía decirse acerca de este enigmático personaje³, se habría equivocado por completo. En las últimas dos décadas la figura de Marción ha vuelto a convertirse en objeto de investigación de particular interés, como lo demuestra la abundancia de publicaciones recientes dedicadas a su persona y que cuestionan varios de los postulados de Harnack.

² Vinzent (2015: 68) menciona nueve teólogos de los siglos II y principios del III que escribieron sobre Marción.

³ Para el debate actual sobre su persona y obra cf. Löhr (2020: 109-133).

Es cierto que la interpretación propuesta por Harnack continúa siendo predominante en el imaginario colectivo de exégetas y patrólogos, probablemente debido a la fuerza explicativa y al atractivo de la imagen que ofrecía⁴. Así, bajo la influencia de su obra ha perdurado la convicción de que Marción rechazó el testimonio del Antiguo Testamento⁵. Incluso ha surgido en tiempos recientes algún «nuevo Marción», que sostiene que el Antiguo Testamento debería ser tratado por los cristianos como un texto apócrifo⁶. Asimismo, el nombre de Marción continúa vinculado estrechamente con la configuración del canon neotestamentario, al haber combinado una biografía de Jesús —*Evangelion* (*Ev⁷)— con una colección de cartas paulinas (su *Apostolos*, también denominado *Apostolikon*). En este sentido, se le ha considerado un posible catalizador del proceso de canonización⁸. Al restringir el evangelio a un único texto escrito y el testimonio apostólico a una sola colección epistolar, Marción excluyó otros evangelios y cartas apostólicas. De este modo, habría actuado como creador de un canon y, entre los cristianos, aparentemente como el primero de su clase, al definir de alguna manera qué escritos debían ser considerados portadores de autoridad. Incluso se ha sugerido que pudo ser el primero en emplear la denominación «Nuevo Testamento»⁹, en el prefacio de

⁴ Para la visión de Harnack sobre Marción cf. Kinzig (2002: 253-274).

⁵ Véase las reacciones y la recepción popular de las tesis de Marción referentes al Antiguo Testamento en Detmers (2002: 275-292).

⁶ Esa es la opinión de Notger Slenczka (2013; 2017), profesor de teología sistemática en la Universidad Humbolt de Berlín, postura que ha provocado críticas en el mundo germano, tanto en el ámbito académico como periodístico, cf. Dohmen (2017), Feller (2023).

⁷ *Ev designa el evangelio (εὐαγγέλιον) atestiguado como parte de la colección de escritos marcionita, sin implicar con ello la autoría de Marción ni siquiera su participación activa en la compilación o promulgación de dicha colección (Klinghardt, 2020: 27, versión alemana).

⁸ Klinghardt (2017: 318-334); (2021: 401-404).

⁹ Vinzent (2026) sugiere que la colección de Marción fue la primera de su tipo, al reunir un evangelio y diez cartas paulinas, y que fue precisamente esta colección la primera en llevar el título de «Nuevo Testamento». Además, fue la única colección a la que se le atribuyó este título hasta entrado el siglo III, cuando este pasó a la colección que hoy se conoce como el Nuevo Testamento canónico. Véase también Kinzig (1994); Vin-

su obra *Antítesis*¹⁰, donde establece un contraste entre el «Antiguo» y el «Nuevo» Testamento: entre la «Ley y los Profetas», por un lado, y el **Ev* junto con las epístolas paulinas, por otro.

Si durante tiempo numerosos estudiosos centraron su atención en la importancia del testimonio de Pablo de Tarso para Marción¹¹, en los últimos años se ha producido también un renovado interés por el estudio del **Ev*. Los Padres de la Iglesia sostuvieron que Marción habría adulterado el evangelio de Lucas, por lo que tradicionalmente se sostenía que Marción había «elegido» exclusivamente el evangelio lucano entre los cuatro evangelios que ya circulaban en las comunidades cristianas, lo que presupondría la existencia del evangelio tetramorfo hacia mediados del siglo II. Según Sebastian Moll (2014: 123), sin embargo, «parece bastante posible que Marción solo conociera un evangelio en la comunidad de su lugar de origen en el Ponto, que sería obviamente el evangelio de Lucas», y que posteriormente se viera obligado a justificar dicha «elección»¹². Fuera como fuese y en términos generales, a lo largo del siglo XX la mayoría de los estudiosos aceptó la prioridad de Lucas frente a Marción¹³, con algunas excepciones¹⁴. No obstante, a partir de 2006 varios autores han cuestionado la dependencia de Marción respecto al evangelio canónico lucano.

La relevancia del **Ev* para comprender la historia del cristianismo primitivo ha sido señalada con frecuencia, ya que podría constituir un eslabón significativo para el estudio del género evangélico, la historia textual del evangelio de Lucas, la relación entre el **Ev* y Lucas, así como

zent (2024: 41). Para Litwa (2025), Marción fue pionero en el uso del concepto de Nuevo Testamento, pero probablemente no inventó su nombre. En contra, Liue (2015: 406s; 431).

¹⁰ Esta obra se ha perdido y se conservan referencias a ella en Tertuliano, constituyendo una especie de introducción a su evangelio. Según Scherbenske (2010: 279) se trataría de un texto isagógico, que ofrecía una visión sobre la composición y el uso de esta obra por parte de Marción para su actividad catequética, así como elementos de la hermenéutica marcionita.

¹¹ Cf. Schmid (1995); Vinzent (2006; 2025a; 2025b).

¹² Ante la discrepancia de los testimonios de Tertuliano y Epifanio, según Klinghart (2021: 395), es posible que «Marcion became a Christian after arriving in Rome».

¹³ Roth (2008: 513-527).

¹⁴ Knox (1942).

para la discusión en torno al problema sinóptico. Con todo, el principal desafío para la investigación reside en que el texto de este *Ev debe ser reconstruido, puesto que no se conserva ninguna copia directa del mismo. Como se verá a continuación, la reconstrucción de su contenido se ha convertido en uno de los objetivos centrales de las investigaciones más recientes sobre esta obra. El objetivo del presente artículo es, exclusivamente, ofrecer una revisión y dar a conocer al público de lengua castellana las diversas y recientes publicaciones sobre dicho *Ev (*status quaestionis*), el cual ha sido tradicionalmente marginado por exégetas y patrólogos.

1. El *Evangelion* (*Ev)

Hasta la fecha no se ha descubierto ningún testimonio manuscrito que contenga el *Ev, ni en el griego original ni en traducciones antiguas. De esta obra únicamente se han preservado fragmentos, ya sea en forma de citas o alusiones, con más de setecientas atestaciones repartidas en más de quince autores antiguos, en su mayoría polemistas críticos con Marción. Entre ellos destacan Tertuliano, especialmente en su *Contra Marción*¹⁵, Epifanio de Salamina¹⁶ y Adamancio¹⁷; en menor medida también lo mencionan Ireneo de Lyon (*Haer.* 1.27.2), Clemente de Alejandría, el autor del *Elenchos*, Orígenes, el autor de un *Adversus omnes haereses* atribuido a Tertuliano, Efrén el Sirio, Filostrato, Jerónimo y Eznik de Kolb¹⁸.

¹⁵ Para la edición crítica de la obra cf. Braun (2001); Vinzent (2016).

¹⁶ En el *Panarion* se encuentran 78 (77) pasajes del evangelio de Marción y 40 del *apostolikon*. Se trata de un testimonio importante del texto griego original de Marción, aunque su forma de citar las Escrituras no es siempre muy precisa, con tendencias a mezclar textos de Lucas y Mateo.

¹⁷ Pretty (1997: 21s.; p. 30: sects. 807a; 809b; 824a; 868d-f; 858c; 864a/II, 5; 8; II, 4; 19; V, 14; 22); Tsutsui (2004).

¹⁸ Para las fuentes y testimonios sobre el evangelio de Marción cf. Roth (2015: 83-91, 270-85; 347-58); Klinghardt (2021: 27-72). Específicamente para Eznik, cf. Hage (2002: 29-37).

1.1. Problemas metodológicos para la reconstrucción del *Ev

La dificultad para reconstruir este evangelio se ve acrecentada por el hecho de que varios de estos autores no citan la obra en griego, sino a partir de traducciones —más o menos libres— a sus propias lenguas (latín, siríaco o armenio), o bien mediante simples alusiones y paráfrasis. En algunos casos, además, es posible que consultaran manuscritos que ya contenían un texto modificado respecto del original, o que dependieran de fuentes indirectas o de segunda mano. Dado que se trata en gran medida de autores polémicos contra Marción, cabe suponer que no siempre fueron escrupulosamente fieles al texto que transmiten, además de que cada autor tenía su modo de citar, cuyas tendencias polémicas y posibles armonizaciones inconscientes introducen un notable grado de incertidumbre, alternando en ocasiones entre citas textuales y referencias realizadas de memoria.

Los editores modernos de la reconstrucción hipotética del texto griego se plantean la disyuntiva de limitarse a yuxtaponer los fragmentos que pueden atribuirse con cierta verosimilitud al *Ev, dejando de lado todo lo que no está explícitamente citado, o intentar reconstruir el *Ev completo, aun a costa de introducir elementos conjeturales. La mayoría de los editores —entre ellos Adolf von Harnack (1924) y, más recientemente, Dieter Roth (2015)— ha optado por la primera alternativa. Esta solución tiene la ventaja de ofrecer una mayor fiabilidad en los fragmentos individuales, pero presenta el inconveniente de producir un texto extremadamente fragmentario, que no permite formarse una idea clara de la forma que el *Ev pudo haber tenido en su origen, obliga constantemente a remitirse al evangelio de Lucas para comprender la ubicación y el contexto de los pasajes, y además dificulta percibir con claridad las lagunas señaladas por los heresiólogos.

La segunda vía, en cambio, pretende restituir un texto legible y coherente, es decir, un verdadero evangelio que permita apreciar, al menos en términos generales, la organización original del texto marcionita, que tenga en cuenta no solo los pasajes explícitamente atestiguados por los heresiólogos, sino también aquellos que con toda probabilidad —o al menos con razonable verosimilitud— formaban parte del *Ev, así como los que con certeza estaban ausentes. Para las secciones que con verosimilitud formaban parte del *Ev, pero que no fueron citadas por los heresiólo-

gos, resulta necesario recurrir a integraciones —esto es, aquellas secciones que con seguridad o alta probabilidad pertenecían al *Ev, pero que los heresiólogos no citan—, que solo pueden realizarse a partir del evangelio de Lucas, que, si bien no es necesariamente idéntico, debió de ser al menos cercano al texto —hoy perdido— del *Ev. En este punto se plantea una alternativa metodológica: adoptar la llamada «recensión alejandrina», es decir, el texto griego reflejado en las ediciones críticas más difundidas del evangelio lucano (por ejemplo, *Nestle-Aland*²⁸), como hace Matthias Klinghardt (2021); o bien recurrir al denominado «texto occidental» de Lucas, representado especialmente por el *Codex Bezae*, que podría aproximarse más al texto utilizado por Marción (Nicolotti 2019: xcvi; ciii). El principal inconveniente de este enfoque reside en el mayor grado de conjeturalidad que introduce; no obstante, este problema suelen mitigarlo señalando los distintos grados de probabilidad de las reconstrucciones propuestas gracias a distintas tipográficas empleadas.

A pesar de estas dificultades, existe un amplio consenso entre los estudiosos en considerar que el *Ev constituye una versión —ya sea anterior, posterior o proveniente de una fuente común— del evangelio canónico de Lucas. Por ello, su contenido no se pierde completamente en la historia ni queda necesariamente relegado al olvido. A diferencia de la hipotética fuente Q, la existencia del *Ev está ampliamente atestiguada en la tradición patrística. Las reconstrucciones del evangelio marcionita implican, por tanto, un uso minucioso y crítico de diversas evidencias: citas polémicas patrísticas, paráfrasis y alusiones; variantes presentes en los manuscritos de Lucas; y paralelos cercanos en los evangelios canónicos de Marcos, Mateo, Lucas y Juan, así como en evangelios no canónicos como los de Tomás y Pedro.

1.1. Sinopsis de su contenido

Según Tertuliano (*Marc.* 4.2.4.3), «su» evangelio era anónimo, ya que Marción habría «mutilado» el título original, eliminando el nombre del autor y conservando únicamente el título εὐαγγέλιον. En opinión de Watson (2018: 275), sin embargo, este anonimato reflejaría una tradición anterior al establecimiento del evangelio tetramorfo: el texto preservaría las palabras y los hechos del Señor tal como eran transmitidos por el

testimonio apostólico colectivo y el anonimato constituiría una garantía de que ninguna perspectiva puramente individual se interponía entre ese testimonio y el lector.

El texto debía de ser una narración similar al actual evangelio de Lucas, aunque con algunas secciones ausentes y otras transmitidas en una forma diferente¹⁹. Probablemente comenzaba con una indicación cronológica —el año decimoquinto del reinado de Tiberio (29 d.C.)—, correspondiente a Lc 3,1, para continuar inmediatamente con la llegada de Jesús a Cafarnaúm (4,31-37). En comparación con Lucas, faltaban por tanto: el prólogo; el anuncio del nacimiento de Juan Bautista; la anunciación a María; la visitación a Isabel; la natividad y circuncisión de Juan; el censo en Belén y el nacimiento de Jesús; su circuncisión y presentación en el Templo; el episodio de Simeón y Ana; la escena de Jesús a los doce años en el Templo; la juventud de Jesús en Nazaret; la predicación y el encarcelamiento de Juan Bautista; el bautismo y la genealogía de Jesús; y las tentaciones en el desierto. En otras palabras, el evangelio marcionita no transmitía nada relativo al nacimiento y la infancia de Jesús, comenzando directamente con el inicio de su ministerio en Galilea.

Asimismo, es probable que faltaran en el texto otros episodios²⁰. Entre los más importantes se cuentan: el pasaje del signo de Jonás, con la referencia a la reina del Sur, a Salomón y a los hombres de Nínive (Lc 11,29b-32); las exhortaciones a la conversión vinculadas al episodio de la torre de Siloé y la parábola de la higuera estéril (13,1-9, exclusivo de Lucas); la advertencia de los fariseos sobre Herodes y la profecía de la muerte en Jerusalén (13,31-33, solo en Lucas), así como el lamento sobre Jerusalén (13,34-35); el anuncio de la pasión como cumplimiento de las profecías (18,31-33, con triple atestiguación); la entrada mesiánica en Jerusalén (19,29-40); el llanto de Jesús sobre la ciudad (19,41-44, exclusivo de Lucas); la expulsión de los vendedores del Templo y probablemente también la enseñanza en el recinto (19,45-48); la parábola de los viñadores homicidas (20,9-18); el discurso sobre la hora decisiva con la cita de

¹⁹ Datos tomados de Nicolotti (2019: cxi-ii).

²⁰ Moll (2014: 126-132) contabiliza y analiza 32 perícopas que Marción habría suprimido y que este autor explica su ausencia en base a cinco normas extraídas de la doctrina de Marción. Solo para la parábola del hijo pródigo (15,11-32) y el pasaje 13,29-30 no encuentra explicación para su supresión.

Isaías y la mención de las dos espadas (22,35-38, solo en Lucas); y, finalmente, la traición de Judas y el arresto de Jesús en Getsemaní (22,47-53). Conviene notar que solo en algunos de estos pasajes ausentes aparecen referencias veterotestamentarias que, en principio, podrían haber resultado problemáticas para la teología marcionita.

Existen, además, otras perícopas cuya presencia en el evangelio marcionita es incierta, debido a que los heresiólogos no las mencionan explícitamente; por ello, su inclusión varía según los distintos intentos de reconstrucción. Entre ellos se encuentran: la curación de la suegra de Pedro (4,38-39); la incredulidad de los fariseos y la comparación de los muchachos (7,29-35); la condena de las ciudades —Sodoma, Corazín, Betsaida, Tiro, Sidón y Cafarnaúm— (10,12-15); la parábola del buen samaritano y el episodio de Marta y María (10,29-42, exclusivo de Lucas); la denuncia de la hipocresía de los escribas (20,45-47); la ofrenda de la viuda (21,1-4); la discusión entre los discípulos sobre quién era el mayor (22,23-27) y la promesa de sentarse en los tronos del juicio (22,28-30); el episodio de Simón de Cirene (23,26) y las lamentaciones de las hijas de Jerusalén, con cita de Oseas (23,27-31, exclusivo de Lucas). Tampoco está atestiguado el final del evangelio, que en Lucas concluye con la ascensión desde Betania (24,50-53; cf. Vinzent, 2002).

En diversos pasajes, Jesús subraya la importancia de la ley judía y de los mandamientos; en ocasiones sigue las prácticas de la ley e invita a otros a hacer lo mismo. Asimismo, alude con frecuencia a los profetas y menciona figuras del Antiguo Testamento como Eliseo, Noé, Lot y Abraham, además de aparecer transfigurado junto a Moisés y Elías (Davis, 2021; Litwa, 2025, cap. 5).

En los dos últimos siglos se han publicado ocho reconstrucciones completas en griego del evangelio de Marción (Hahn 1832; Zahn 1888/1892; von Harnack 1924; Klinghardt 2015/2020; 2021; Roth 2015; Nicolotti 2019; BeDuhn y Bilby 2023; Bilby 2020-2025), a las que habría que añadir la reconstrucción en latín propuesta por Tsutsui (1992). De ellas, cinco han aparecido en la última década, lo que pone de manifiesto el notable interés que esta obra de Marción ha suscitado recientemente en la investigación académica. La historia de las reconstrucciones modernas del evangelio marcionita ha sido expuesta con detalle en las secciones introductorias de diversas monografías (BeDuhn 2013; Gianotto 2019; Klinghardt 2015/2020; 2021; Roth 2015: 8—45). A continuación, se

presentarán algunos de los aspectos más relevantes de este desarrollo historiográfico

2. Reconstrucciones del *Ev en los siglos XIX-XX

La reconstrucción pionera de August Hahn (1832), basada en su estudio previo sobre Marción y sus escritos (1823), constituye el primer intento de presentar de manera exhaustiva un texto griego continuo del *Ev tal como podía reconstruirse a partir de las fuentes disponibles. Aunque su enfoque maximalista —orientado a reconstruir un relato completo— fue posteriormente cuestionado por numerosos editores, su trabajo estableció un punto de partida decisivo para las reconstrucciones posteriores.

En 1892, Theodor Zahn, en su *Geschichte des neutestamentlichen Kanons* (Zahn 1892: 455—529), tras una amplia y crítica revisión de las fuentes relativas a Marción, adoptó una posición metodológica significativamente distinta de la de sus predecesores. Su objetivo principal fue corregir y restringir la reconstrucción, que consideraba excesivamente generosa en el caso de Hahn, la que calificó como «una crítica adivinatoria sin fundamento histórico alguno», especialmente las reconstrucciones basadas en el silencio de Tertuliano o de Epifanio, cuando a partir de dicho silencio se suponía la presencia de determinados pasajes tomados del evangelio de Lucas sin que existiera una prueba explícita de su inclusión en el texto marcionita (1892: 451²¹). Para su reconstrucción del texto griego utilizó como base la *Editio VIII critica maior* del evangelio de Lucas publicada por Tischendorf en 1869.

Algunas décadas más tarde, el estudio crítico y la reconstrucción llevados a cabo por Adolf von Harnack (1921; segunda edición en 1924) se convirtieron en la tercera gran reconstrucción de referencia y en el estándar académico durante buena parte del siglo XX. Harnack adoptó en gran medida el enfoque discontinuo propuesto por Zahn y asumió varias de sus indicaciones metodológicas, aunque procuró simplificar su presen-

²¹ «No se ha dejado de fijar el texto incluso de aquellos pasajes sobre los cuales, según las fuentes, simplemente no sabemos nada, determinándolo en parte hasta la última palabra, y se ha llegado así a afirmaciones contradictorias».

tación del texto y revisar diversas decisiones editoriales. El texto griego reconstruido puede consultarse en el *Beilage IV* (1924: 183—240). Tras presentar su reconstrucción, Harnack concluye con una afirmación que influyó durante casi un siglo en la valoración académica del texto marcionita: «Que el Evangelio de Marción no es más que lo que sostuvo el juicio de la Iglesia antigua acerca de él —es decir, una versión adulterada del Evangelio de Lucas— es algo que ya no requiere mayor discusión» (p. 240). La obra de este destacado historiador y exegeta fue considerada durante mucho tiempo la síntesis definitiva sobre Marción y sobre la reconstrucción de su evangelio, hasta el punto de que durante décadas se estimó que poco podía añadirse a su trabajo más allá de una revisión del aparato crítico.

A pesar de esta aureola de autoridad que rodeó la reconstrucción de Harnack, algunos estudios posteriores han cuestionado su carácter casi intocable. Así, Tsutsui (1992: 68) subraya que la propuesta de Harnack no debe considerarse «*kein Heiligtum*» («ningún objeto sagrado»). No obstante, este autor comparte en gran medida la tesis central de Harnack según la cual el evangelio de Marción sería una versión corregida del evangelio de Lucas: Marción habría modificado el texto lucano porque encontraba en él numerosos elementos o tendencias que consideraba inaceptables o erróneos, eliminándolos con el propósito de restaurar lo que percibía como el evangelio original y auténtico (Tsutsui 1992: 67).

En lo que respecta a la reconstrucción textual, Tsutsui introduce una particularidad notable: es el único autor que presenta el texto principal en latín en lugar de griego, al adoptar como base el texto latino de Tertuliano, dado que los testimonios de Epifanio de Salamina y de Adamancio son mucho más fragmentarios. Esta decisión responde también al hecho de que los tres principales testigos patrísticos del evangelio de Marción —Tertuliano, Epifanio y Adamancio— difieren considerablemente en cuanto a su cronología, su carácter literario, su fiabilidad y la lengua en la que escriben. A ello se añade la posibilidad de que los propios marcionitas practicasen revisiones textuales de su evangelio, lo que habría dado lugar al uso de diferentes modelos textuales. Por esta razón, Tsutsui considera metodológicamente problemático amalgamar sin más los testimonios disponibles.

En principio, en opinión de Tsutsui, la solución más adecuada habría sido presentar los tres testigos patrísticos junto al texto del evangelio de Lucas en una sinopsis de cuatro columnas acompañada de comentarios

explicativos. Sin embargo, por razones de espacio y de presentación tipográfica, optó por un formato alternativo: cada página se divide en tres secciones. En el primer tercio se presenta el texto latino reconstruido a partir de la información transmitida por Tertuliano; en el segundo tercio se consignan los testimonios de los autores griegos (Epifanio y Adamancio), junto con las referencias a los pasajes correspondientes del texto de Tertuliano —indicados en el primer tercio mediante un pequeño asterisco—; el tercer tercio está reservado a las notas explicativas, donde se abordan cuestiones de crítica textual y de interpretación.

A pesar de este planteamiento metodológico original, la reconstrucción propuesta por Tsutsui no representó un avance significativo respecto a la de Harnack y apenas ha ejercido influencia en la investigación posterior.

3. Reconstrucciones del *Ev en el siglo XXI

Diversas publicaciones recientes han revitalizado el estudio del texto del *Ev, proponiendo reconstrucciones considerablemente más sofisticadas que los intentos anteriores y adoptando enfoques metodológicos diferenciados que conducen a resultados notablemente distintos. En comparación con la reconstrucción clásica de Adolf von Harnack, estos trabajos han introducido avances significativos con implicaciones relevantes para la crítica textual, el análisis de fuentes y la crítica redaccional, el problema sinóptico, así como para la investigación sobre la formación del canon. Por primera vez, además, el evangelio de Marción se ha convertido en tema *per se* de estudios monográficos²².

3.1. Una reconstrucción en inglés del *Ev (Jason BeDuhn)

La monografía de Jason BeDuhn, *The First New Testament: Marcion's Scriptural Canon* (2013), tras dedicar sus dos primeros capítulos a la figura de Marción y a la configuración de su Nuevo Testamento, centra el tercero en el *Evangelion* (pp. 65—201). En esta sección ofrece una extensa introducción en la que aborda uno de los debates más controvertidos de los

²² Para la valoración de diversas reconstrucciones, cf. Smith (2019).

estudios bíblicos contemporáneos: la cuestión de la relación literaria entre el evangelio de Lucas y el evangelio de Marción. En términos generales, el problema puede formularse de la siguiente manera: ¿es el *Evangelion* una versión editada del evangelio de Lucas o, por el contrario, Lucas depende de un texto anterior representado por el evangelio marcionita? (p. 78ss.).

Tras examinar las principales posiciones propuestas en la investigación moderna —a) la hipótesis patrística, según la cual el evangelio de Marción deriva de Lucas mediante un proceso de reducción; b) la hipótesis de Schwegler, que sostiene que Lucas sería una expansión del evangelio marcionita; y c) la hipótesis de Semler, según la cual ambos evangelios procederían de un proto-evangelio común—, BeDuhn se inclina por una posición cercana a la tercera. A su juicio, Lucas y el *Evangelion* podrían entenderse como versiones alternativas de una tradición evangélica común, adaptadas respectivamente a contextos misioneros predominantemente judíos y gentiles. Desde esta perspectiva, las diferencias entre ambos textos responderían más a necesidades prácticas vinculadas a la misión que a motivaciones ideológicas o sectarias. En tal escenario, el *Evangelion* habría circulado en un sector del cristianismo emergente compatible con el trasfondo religioso del propio Marción (pp. 91–92).

De acuerdo con esta hipótesis, detrás del hecho histórico de que Marción elaborara el primer canon cristiano podría situarse un acontecimiento previo significativo: la composición del *Evangelion* por un autor desconocido, en un momento y lugar que no pueden determinarse con certeza. BeDuhn considera probable que este evangelio fuera compuesto en la región de Asia Menor, probablemente en su zona occidental, fuertemente helenizada, durante el último tercio del siglo I. En tal caso, el *Evangelion* sería aproximadamente contemporáneo de otros relatos sobre Jesús que posteriormente serían incorporados al canon neotestamentario. En consecuencia, constituiría un testimonio independiente de las tradiciones evangélicas dentro del primer siglo de la literatura cristiana (p. 92).

La obra de BeDuhn recibió una acogida ampliamente positiva en diversas reseñas²³ y fue objeto de un panel específico en el encuentro de la *Society of Biblical Literature* de 2014. Este debate dio lugar a nuevas reseñas publicadas en la revista *Early Christianity* (2015), a las que el pro-

²³ Para las reseñas, cf. Bilby, M. G., & BeDuhn, J. D. (2023a).

pio autor respondió (BeDuhn 2015). Muchos estudiosos valoraron especialmente la traducción inglesa del texto y el abundante aparato de notas que acompaña a la reconstrucción. Sin embargo, también se señaló una limitación metodológica importante: al presentar el evangelio de Marción únicamente en traducción inglesa, resultaba difícil discutir con precisión la relación textual entre el *Evangelion* y el evangelio de Lucas.

Un segundo aspecto que BeDuhn considera relevante en el análisis del evangelio de Marción es la presencia de los llamados *acuerdos menores* en este texto. Según el autor, el **Ev* contiene significativamente menos —aproximadamente un tercio— de los acuerdos menores que aparecen en el texto actual del evangelio de Lucas. No obstante, aunque esta línea argumentativa resulta sugestiva y merece ser explorada, BeDuhn no presenta en su monografía la evidencia detallada que sustente esta afirmación. Además, la mayoría de los *acuerdos menores* solo puede evaluarse adecuadamente sobre la base del texto griego, ya que su análisis depende de matices lingüísticos que se pierden inevitablemente en la traducción inglesa. Por esta razón, numerosas cuestiones relativas al evangelio de Marción y a la historia del cristianismo primitivo solo pueden examinarse con precisión a partir de una reconstrucción crítica del texto griego²⁴.

En respuesta a estas críticas, Jason D. BeDuhn, en colaboración con Mark Bilby, ha publicado recientemente en formato PDF una reconstrucción del texto griego del evangelio marcionita (Bilby — BeDuhn 2023b), lo que permite abordar con mayor rigor las cuestiones de crítica textual implicadas.

3.2. Dieter T. Roth, *The Text of Marcion's Gospel*

La reconstrucción de Dieter T. Roth (2015) ofrece un texto griego del **Ev* caracterizada por un examen sistemático de los hábitos de citación de los testigos del texto marcionita, al comparar las citas del evangelio de Marción transmitidas por cada autor con las citas que ese mismo autor realiza del texto canónico de Lc en otros pasajes de su obra (p. 79), prestando atención a las adaptaciones lingüísticas y estilísticas propias

²⁴ Véase estas y otras críticas en Roth (2017: 25-40).

de cada escritor. En consecuencia, en su catálogo de pasajes atestiguados solo se incluyen aquellos versículos cuyo contenido es mencionado, al menos parcialmente, por alguna fuente (p. 47). El principio metodológico fundamental de este enfoque —formulado originalmente por Schmid para la reconstrucción marcionita de las cartas paulinas (1995: 26-29) y adoptado por Roth para el *Ev— consiste en reconocer que, si las lecturas del evangelio de Marción deben extraerse de las «citas» transmitidas por sus adversarios, resulta imprescindible describir con la mayor precisión posible el modo en que dichas fuentes citan las Escrituras.

A partir de este procedimiento, Roth reconstruye un texto griego del *Evangelion* utilizando tres fuentes principales y quince fuentes secundarias. La importancia de este examen minucioso de todas las fuentes disponibles representa una de las principales ventajas de su reconstrucción frente a otras propuestas recientes. En particular, su análisis de los hábitos de citación —especialmente en el caso de Tertuliano— constituye una contribución fundamental, ya que permite determinar con mayor precisión si, en un pasaje concreto, el autor está citando de manera relativamente fiel el texto marcionita o si simplemente está recurriendo a su memoria del propio texto bíblico que utiliza habitualmente.

Dado que una de las debilidades más evidentes de las reconstrucciones anteriores —incluida la de Adolf von Harnack— radicaba en la falta de distinción entre los distintos niveles de certeza de las lecturas reconstruidas, Roth introduce un sistema tipográfico que distingue cuidadosamente entre pasajes atestiguados, no atestiguados y omitidos («no presentes»), así como entre diversos grados de probabilidad de las lecturas. Así, diferencia entre: (1) lecturas seguras (en negrita), (2) lecturas muy probables (en negrita cursiva), (3) lecturas probables (tipografía regular) y (4) lecturas posibles (cursiva). A ello se añaden dos categorías de lecturas inciertas: (5) texto en cursiva entre paréntesis, cuando la redacción no puede determinarse con precisión, y (6) texto entre corchetes {}, cuando existe incertidumbre respecto al orden de las palabras.

Las lecturas consideradas seguras son aquellas que (a) pueden verificarse mediante el análisis de los hábitos de citación de la fuente en el mismo versículo en otros contextos, y además (b) están confirmadas por su presencia en la tradición manuscrita de Lucas, (c) cuentan con atestiguación múltiple en las fuentes, o (d) coinciden con la lectura unánime de los manuscritos lucanos. Las lecturas muy probables incluyen aquellas

que pueden verificarse por los hábitos de citación, aunque no estén confirmadas por la tradición manuscrita, o bien aquellas que cuentan con apoyo manuscrito, pero cuya forma exacta no puede comprobarse mediante el análisis de dichos hábitos. Por su parte, las lecturas probables presentan alguna deficiencia en los distintos métodos de confirmación.

Es importante subrayar que todas estas categorías se basan exclusivamente en el testimonio directo de las fuentes relativas al *Evangelion*. Roth evita, por principio, formular conjeturas acerca de pasajes del evangelio de Lucas que no estén explícitamente atestiguados como presentes en el evangelio marcionita. Este conservadurismo metodológico resulta, en muchos aspectos, digno de elogio. Sin embargo, también introduce un cierto sesgo a favor del texto canónico de Lucas, ya que tiende a privilegiar las lecturas coincidentes con la tradición manuscrita lucana y a devaluar las variantes propias del *Evangelion* que no encuentran paralelo en dicha tradición. En este sentido, algunas lecturas textualmente significativas del evangelio marcionita pueden quedar infrarrepresentadas.

En conjunto, Roth pretende ofrecer una contribución significativa al estudio del evangelio de Marción mediante una reconstrucción considerablemente más rigurosa y metodológicamente controlada que las propuestas anteriores (BeDuhn, 2017: 8–24). El propio autor, sin embargo, subraya que su trabajo no debe considerarse «la última palabra» en este ámbito, sino más bien un intento de hacer avanzar el debate académico sobre bases más sólidas, con la esperanza de estimular nuevas investigaciones sobre las lecturas de este texto (p. 437). En esta línea, el volumen concluye señalando cuatro ámbitos que requieren estudios monográficos futuros: la prioridad relativa entre el evangelio de Lucas y el evangelio de Marción; las posibles relaciones entre las lecturas del *Evangelion* y el llamado texto «occidental»; la relación entre Marción y el evangelio tetramorfo; y, finalmente, el posible uso del evangelio de Marción en el aparato crítico del texto de Lucas en la edición crítica de *Nestle-Aland*²⁸.

3.3. El evangelio de Marción: el evangelio más antiguo (Matthias Klinghardt)

Uno de los investigadores más activos en el estudio de Marción durante las dos últimas décadas es, sin duda, Matthias Klinghardt, profesor emérito de Teología Bíblica en la Technische Universität Dresden. En un

artículo publicado en 2006, cuestionó la hipótesis dominante durante los últimos 150 años, que constituye el supuesto fundamental que Adolf von Harnack adoptó a partir de los testimonios de Ireneo y Tertuliano: la idea de que Marción habría mutilado el evangelio de Lucas. En dicho estudio, Klinghardt retoma la hipótesis inversa, según la cual el evangelio utilizado por Marción sería anterior a Lucas; en consecuencia, el texto lucano representaría una ampliación redaccional de un evangelio más antiguo que también habría sido empleado por Marción. Desde esta perspectiva, la acusación —transmitida por Ireneo y Tertuliano— de que Marción obtuvo su evangelio mediante una «purificación» redaccional de modificaciones posteriores resulta insostenible.

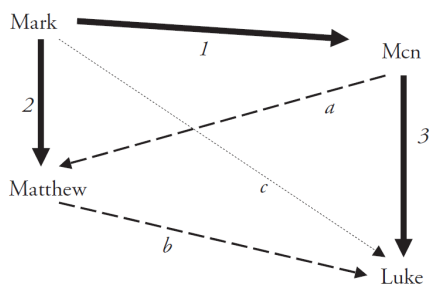
Según el análisis de Klinghardt, la información que transmite Tertuliano acerca de esta controversia sugiere más bien que la crítica marcionita al texto evangélico no se dirigía contra supuestas modificaciones precanónicas del evangelio (eventualmente de carácter paulino), sino contra añadidos eclesiásticos incorporados posteriormente que «su» evangelio recibió en el marco de la edición canónica del texto (Tertuliano, *Adv. Marc.* IV.4.4²⁵). Por otra parte, el inicio del evangelio de Lucas —en particular Lc 1,1-4 y 4,16-30— indicaría que las diferencias entre ambas versiones se explican mejor como adiciones lucanas al texto de Marción que como abreviaciones marcionitas de Lucas. Esta revisión lucana, de carácter antimarcionita, se hallaría además muy próxima al contexto de la formación de la colección de los cuatro evangelios y habría sido la que estableció por primera vez la unidad literaria de Lucas-Hechos²⁶.

La inversión de la relación literaria entre Marción y Lucas en favor de la prioridad del primero llevó a Klinghardt a explorar las múltiples perspectivas que esta hipótesis abre para integrar el evangelio utilizado por Marción en la solución del problema sinóptico. En un artículo posterior, publicado en 2008, sostiene que dicho evangelio sería anterior a los evangelios de Mateo y Lucas y que, por consiguiente, debe incorporarse

²⁵ Para este texto clave de Tertuliano, cf. el apéndice de Zwierlein, 2015: 77-83.

²⁶ En contra Hays (2008: 228): “Klinghardt makes such a compelling case for the integral role of Luke 4.16—30 in the texts of Luke and Acts that he has ultimately undermined his own position. A slightly sloppy redactor possesses more plausibility than a brilliant one. To the evidence that he adduces for the unifying function of Luke 4.16-30, one might add the great masses of material expounded by narrative critics such as Robert Tannehill”.

al entramado de las interrelaciones sinópticas. Sobre esta base, propone el siguiente diagrama de relaciones (2008: 21):



Dado que Klinghardt no investiga en detalle la relación entre el evangelio de Marcos y el evangelio marcionita (Mcñ), la dirección de esta relación (1) constituye, en este punto de la discusión, una mera conjetura. Si se supone que la influencia discurre de Marcos hacia Mcñ, la flecha (1) indicaría que Mcñ representa una reedición modificada y ampliada de Marcos. En tal caso, Mcñ habría seguido en términos generales el orden narrativo de Marcos e incluso habría incorporado elementos de su redacción, —por ejemplo, *6,20–49; *7,1–28, 36–50; *15,1–10; *16,1–17:4, entre otros pasajes— cuyo origen, sin embargo, no puede determinarse con seguridad. Al mismo tiempo, Marción no solo habría añadido secciones al texto marciano, sino que también habría omitido parte de su contenido. Entre las omisiones más significativas se encuentran Mc 1,1–20, la «gran omisión» (Mc 6,45–8,26) y el final del discurso de las parábolas (Mc 4,26–34).

En su extensa monografía en dos volúmenes publicada en 2015 —posteriormente revisada y ampliada en 2020, y traducida al inglés en 2021—, Matthias Klinghardt expone en el primer volumen una presentación sistemática de su teoría global sobre la historia de los evangelios del Nuevo Testamento, mientras que el segundo volumen está dedicado a la reconstrucción del *Evangelion*, es decir, del texto que el autor identifica con el evangelio utilizado por Marción y que considera «el evangelio más antiguo». Las tesis fundamentales de su propuesta pueden resumirse en tres puntos principales (p. 22, aquí emplearemos la edición inglesa):

3.3.1. La prioridad del *Evangelion* (*Ev) sobre Lucas

El evangelio de Lucas no constituye una versión abreviada o revisada del texto utilizado por Marción; por el contrario, Lucas sería una redacción —principalmente una ampliación— de un evangelio anterior que fue utilizado tanto por Marción como por otros grupos cristianos. Nuestro autor cuestiona la acusación de los heresiólogos de que Marción habría editado y falsificado un texto evangélico canónico (Lc) preexistente para adecuarlo a su herejía. Frente a esta acusación, Klinghardt sostiene que el *Evangelion* es literariamente anterior al evangelio de Lucas, que constituiría una redacción ampliada del primero. En apoyo de sus tesis aduce la contradicción inherente entre la afirmación antimarcionita de que Marción habría modificado el *Evangelion* para adaptarlo a su pensamiento y que estos mismos adversarios detectaban constantemente contradicciones entre la teología considerada errónea de Marción y el texto de su evangelio, lo que implica que su texto evangélico no respaldaba su teología. Esta incoherencia suscita serias dudas acerca de la tesis tradicional según la cual Marción habría editado un texto evangélico canónico preexistente (p. 40).

Según esta interpretación, cuando Marción acusó a sus adversarios «católicos» de falsificar «el Evangelio» mediante su integración en una Biblia compuesta por Antiguo y Nuevo Testamento, su crítica estaría dirigida contra los editores «católicos» responsables de la edición canónica del Nuevo Testamento. Desde esta perspectiva, las diferencias textuales entre *Ev y Lucas reflejarían interpolaciones extensas introducidas en el evangelio más antiguo en el proceso de composición de esa Biblia en dos volúmenes. Esta interpretación de *Adv. Marc.* IV.4.4 presupone la prioridad de *Ev respecto a Lucas y proporciona, según Klinghardt, una explicación más satisfactoria de este pasaje clave que la hipótesis tradicional de interpolaciones marcionitas (p. 141).

Más significativo aún es su análisis de diversos pasajes situados al comienzo y al final del evangelio —correspondientes a Lc 4 y 24 (pp. 143-177)—, en los que el texto lucano presentaría indicios claros de ser una redacción del *Evangelion* y no al contrario. En este contexto introduce el denominado «criterio de coherencia redaccional» (pp. 178-183), según el cual una redacción posterior tiende a producir un mayor grado de coherencia respecto de una versión anterior, en función del propósito que mo-

tiva dicha redacción. Mediante múltiples ejemplos, Klinghardt intenta demostrar la mayor coherencia narrativa y temática de Lucas —así como del conjunto Lucas-Hechos— en comparación con el *Evangelion*, cuya composición sería más flexible y cuyo perfil ideológico resultaría relativamente neutro, lo que sugiere que Lucas conocía el *Evangelion* y no a la inversa.

3.3.2. El *Evangelion* fuente para el resto de los evangelios canónicos

Matthias Klinghardt sostiene que el *Evangelion* no solo constituye una fuente para el evangelio de Lucas, sino también para los otros tres evangelios canónicos, todos los cuales serían posteriores y dependerían, en distintos grados, de él. En esta perspectiva, el *Evangelion* debe entenderse como el primer evangelio, un auténtico «protoevangelio» (*Urevangelium*). Los argumentos en favor de esta tesis se desarrollan en la cuarta sección del primer volumen de su obra (pp. 187ss.). El modelo de interrelaciones evangélicas propuesto por Klinghardt prescinde de la hipotética fuente Q. En su reconstrucción diacrónica de la historia de la tradición del *Evangelion*, el autor parte de dos presupuestos fundamentales que intenta justificar de manera detallada: (1) la prioridad de *Ev respecto de Lc y (2) la prioridad de Mc respecto de Mt (pp. 194 ss.). A partir de estos supuestos, Klinghardt sostiene que, mediante la reconstrucción del *Evangelion*, disponemos de todos los componentes principales de la producción evangélica primitiva. El *Evangelion* se convertiría así en la pieza clave que faltaba para comprender adecuadamente la relación literaria entre los evangelios canónicos. Esta propuesta se representa en su modelo mediante un diagrama gráfico (p. 315), presentado como una hipótesis de trabajo que el autor desarrolla de forma extensa en la primera parte de la obra:

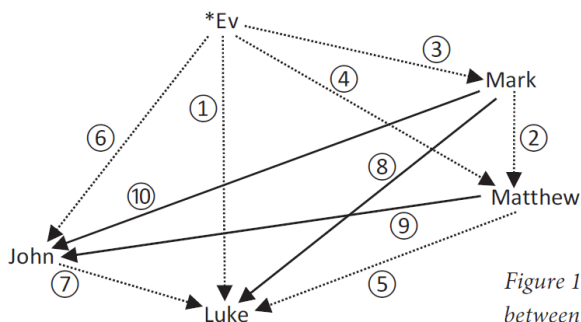


Figure 10: Additional relations between the canonical Gospels

Resulta imposible exponer aquí en detalle todos los presupuestos y argumentos en los que se fundamenta su hipótesis; por ello, nos limitaremos a señalar algunos de los más relevantes. Si el *Evangelion* (*Ev) estuvo ampliamente difundido —como sugieren los datos de la historia del texto, en particular las tradiciones de la *Vetus Latina*²⁷ y la *Vetus Syriaca*— antes de la fijación de la edición canónica, resulta plausible suponer que *Mc* represente la primera redacción de ese hipotético evangelio más antiguo. Partiendo de la prioridad de *Ev respecto de *Mc*, las diferencias entre ambos textos deben interpretarse como el probable resultado de la actividad redaccional marcana sobre *Ev. Con este objetivo, Matthias Klinghardt compara diversos conjuntos de pasajes: *Ev 9,51–19,28 con *Mc* 8, (22–26)27–10,52; *Mc* 6,45–8,26 (la denominada «gran omisión»); los llamados «solapamientos Marcos-Q» en *Mc* 9,41–10,12 y sus paralelos en *Ev; así como el comienzo y el final del evangelio. A partir de este análisis concluye que la relación entre el *Marcos precanónico (*1,1–16,8) y el Marcos canónico (1,1–16,20) corresponde de manera bastante estrecha a la relación entre *Ev y el evangelio de Lucas.

Un segundo presupuesto se refiere al evangelio de *Mt*, que Klinghardt interpreta como una compilación elaborada a partir de *Mc* y *Ev. Este planteamiento permitiría explicar los denominados «acuerdos menores», en la medida en que *Mt* habría corregido tanto a *Mc* como a *Ev, mientras que *Lc* seguiría a *Mt* en contra de *Ev y de *Mc* (p. 240.251). Por otra parte, Klinghardt postula también la dependencia de *Jn* respecto de *Mt* (y de *Mc*), de modo que el cuarto evangelio dependería literariamente de los sinópticos. Para ilustrar la posible influencia mateana en *Jn* remite, entre otros ejemplos, a *Mt* 26,52–53. Asimismo, las consideraciones relativas a la «posición intermedia» de *Jn* entre *Ev y *Lc*, así como la recepción joánica de determinados elementos procedentes de *Mt*, conducirían a una

²⁷ Según Klinghardt, el evangelio de Marción habría sido traducido al latín antes de mediados del siglo II y esta traducción es el origen de la primera versión latina de Lucas. En consecuencia, considera las lecturas singulares del texto en latín antiguo como una fuente adicional para la reconstrucción del evangelio de Marción, junto a Tertuliano, Epifanio y el *Diálogo de Adamancio*. Por el contrario, Bauer (2017) considera que no hay evidencia de la existencia de una traducción latina del *Evangelion* de Marción ni siquiera de los evangelios del Nuevo Testamento (y otros escritos bíblicos) antes del cambio de siglo II al III.

conclusión que coincide con una interpretación aceptada de las complejas relaciones entre Juan y los sinópticos: el evangelio de Jn conocía y utilizaba los evangelios sinópticos. No obstante, existiría una diferencia significativa: Lc no formaría parte de los pretextos utilizados por Jn, mientras que **Ev* sí lo habría sido (p. 319).

Por un lado, la inclusión del **Ev* en el panorama general —y el reconocimiento de su función como fuente de Marcos, Mateo y Lucas— sería compatible con la intuición fundamental de la llamada hipótesis de las dos fuentes. En efecto, las relaciones literarias entre los tres evangelios sinópticos resultan demasiado complejas para ser explicadas mediante un simple modelo de dependencia lineal sin la mediación de una fuente adicional. La constatación de que, en cada caso, dos de los tres evangelios sinópticos presentan acuerdos frente al tercero difícilmente puede explicarse sin postular la existencia de una fuente común. En el modelo de Klinghardt, esta fuente no sería la hipotética Q, sino **Ev*. A diferencia de Q, la existencia del *Evangelion* estaría atestiguada de manera inequívoca por la tradición antigua y no requeriría una deducción puramente hipotética, aunque la reconstrucción precisa de pasajes extensos todavía no pueda considerarse definitivamente establecida.

Por otro lado, este modelo incorpora también un supuesto característico de la hipótesis de la «prioridad de Mc sin Q», a saber, que Mt y Lc no surgieron de manera independiente. Más bien, Lc dependería de Mt. Las reflexiones sobre la «posición intermedia» de Jn entre **Ev* y Lc, junto con la recepción joánica de ciertos elementos procedentes de Mt, reforzarían la idea de que las relaciones entre Jn y los sinópticos deben concebirse como procesos de recepción de textos escritos. En esta reconstrucción, el número de textos disponibles para comparación y reelaboración habría aumentado progresivamente en cada etapa de la tradición: Mc habría tenido a su disposición únicamente **Ev*; Mt habría utilizado **Ev* y Mc; Jn habría reelaborado **Ev*, Mc y Mt; y finalmente Lc habría recurrido a los cuatro evangelios anteriores: **Ev*, Mc, Mt y Jn (p. 320).

La historia de la tradición entre **Ev* y Lc representada en el diagrama debería designarse con mayor precisión como **Marcos*, **Mateo* y **Juan*. En consecuencia, la reconstrucción de la historia de la tradición evangélica debe completarse con una fase editorial final que trasciende las etapas individuales del desarrollo precanónico (p. 324)

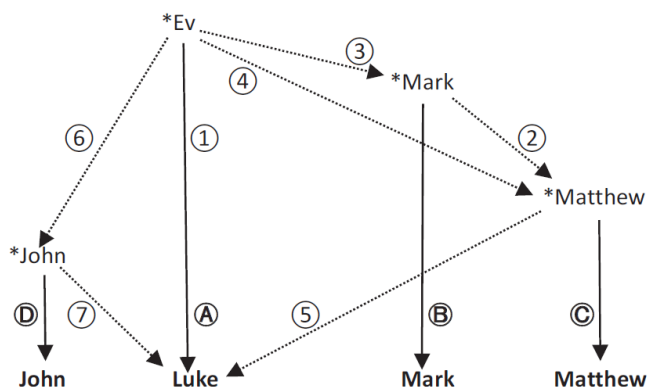


Figure 12: The canonical redaction of the Gospels

La etapa editorial final de las relaciones A, B, C y D se reduce, en realidad, a un único paso editorial. Las revisiones 1 y A son idénticas. El redactor que revisó *Ev (el evangelio más antiguo, precanónico), lo convirtió en el evangelio de Lucas canónico y finalmente lo combinó con los Hechos de los Apóstoles en una obra ficticia en «dos volúmenes», y sería, por tanto, el editor del Nuevo Testamento o un colaborador de su edición (p. 358). Véase el diagrama (p. 383):

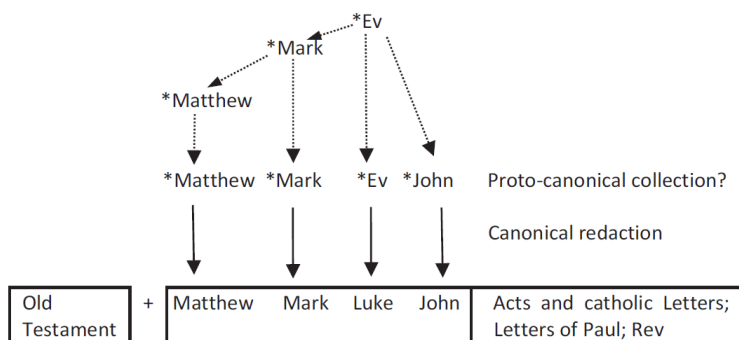


Figure 13: The proto-canonical collection (?) and the canonical edition of the Gospels

La cronología de la edición canónica se correlaciona de manera más verosímil con la única referencia temporal disponible acerca de Marción: su separación de la comunidad cristiana de Roma en el año 144 d.C. Este

dato permite situar una configuración temprana de un canon neotestamentario relativamente completo hacia mediados del siglo II, en la que Marción habría actuado como principal catalizador, mientras que Lucas-Hechos habría desempeñado una función estructurante. Por otra parte, resulta poco probable que el *Ev haya sido compuesto antes de finales de la década de 80, lo que contribuye a delimitar el marco cronológico para el surgimiento de los evangelios precanónicos. Dicho marco abarcaría el período comprendido entre los años 90 y 150 d. C. Incluso sin suscribir la tesis de Markus Vinzent sobre la autoría marcionita del evangelio más antiguo, y que después expondremos, sitúa el surgimiento de los evangelios precanónicos no antes de la segunda mitad de la década de 130 d.C., posiblemente también en relación con el impacto de la segunda revuelta judía (p. 404).

El segundo volumen de la obra de Klinghardt ofrece una reconstrucción del texto griego del evangelio más antiguo articulada en distintos niveles de certeza y atestiguación, tipográficamente diferenciados, acompañada de un amplio aparato crítico y de un análisis detallado que fundamenta las decisiones editoriales. La sección A reúne los testimonios relativos al texto del *Ev, plenamente documentados en el caso de Tertuliano, Epifanio y Adamancio, mientras que los testimonios adicionales se incorporan de forma selectiva. La sección B presenta la información crítico-textual más relevante, incluyendo variantes de la tradición textual canónica —especialmente del texto lucano en su forma occidental, tanto en la tradición latina antigua como en la siríaca antigua— que coinciden con los testimonios heresiológicos directos sobre *Ev o los complementan. En este sentido, Klinghardt alcanza un resultado equiparable a una edición crítica del **Evangelion* análoga a las ediciones estándar del Nuevo Testamento. Su análisis establece una comparación sistemática entre las lecturas atestiguadas del **Evangelion* y las variantes presentes en la tradición textual de Lucas, señalando que aproximadamente el 60 % de los pasajes con atestiguación múltiple presentan divergencias redaccionales. Este dato sugiere que el **Evangelion* estuvo sujeto a procesos de transmisión textual similares a los que dieron lugar a las variantes en los testigos de los evangelios canónicos. La sección C ofrece una evaluación crítica de conjunto y explícita la fundamentación de las decisiones adoptadas en la reconstrucción, argumentando en los distintos niveles previamente señalados y reflejando la variabilidad en el grado de fiabilidad de

las valoraciones. Finalmente, el apéndice II presenta la traducción inglesa (o alemana, en la edición alemana) del texto reconstruido, mientras que el apéndice III se dedica a la documentación de las atestaciones del *Ev y sus correspondencias en los manuscritos del evangelio canónico de Lucas.

3.4. Crítica a las hipótesis de Klinghardt: Pier Angelo Gramaglia

La obra de Klinghardt se caracteriza por su notable ambición y por apoyarse en un entramado de presupuestos e hipótesis complejas, lo que ha suscitado diversas críticas en el ámbito académico. Resulta significativo que un fascículo de la revista *Zeitschrift für antikes Christentum* (ZAC) de 2017, en el que participan varios colegas, que han emprendido obras similares, estuviera dedicado a evaluar su propuesta, evidenciando sus logros y deficiencias, juntamente con la respuesta del propio Klinghardt²⁸. Así, Jason BeDuhn objeta que Klinghardt, en lo que respecta a las fuentes, recurre casi exclusivamente a los tres testigos principales (Tertuliano, Epifanio y Adamancio), aceptando testimonios adicionales únicamente cuando coinciden con alguno de ellos²⁹. Este proceder deja sin consideración más de una docena de testigos independientes del texto del *Evangelion*. Más problemático aún resulta, según BeDuhn, que Klinghardt no mantenga de forma consistente un criterio estricto basado exclusivamente en la atestiguación directa de la presencia o ausencia de los pasajes. En su lugar, reaparecen con frecuencia reconstrucciones de carácter especulativo —en cierto modo reminiscentes de las propuestas de Adolf von Harnack— sustentadas en juicios subjetivos sin un control probatorio suficiente acerca de la probable inclusión o exclusión de determinados textos. Con todo, debe reconocerse que Klinghardt distingue explícitamente entre esta dimensión más conjetural y aquella basada estrictamente en el testimonio de las fuentes; es esta última —tipográficamente destacada en negrita— la que ha de considerarse como el núcleo de su reconstrucción.

²⁸ BeDuhn (2017: 8–24, esp. 12–17); Roth (2017: 25–40); Smith (2017: 41–62); Schmid (2017: 90–109); Klinghardt (2017: 116). Así mismo, en un congreso celebrado en la Universidad de Loyola de Chicago, Klinghardt (2023) presentó su teoría, la cual fue rebatida por Huggins (2023).

²⁹ Valoración de Jason BeDuhn (2017).

Al margen de las recensiones críticas acerca de su libro aparecidas en revistas académicas³⁰, destaca la monografía de Pier Angelo Gramaglia, *Marcione e il Vangelo (di Luca)*, dedicada a refutar de manera sistemática la reconstrucción textual propuesta por Klinghardt³¹, aunque sin ofrecer una nueva reconstrucción alternativa. Para ello, Gramaglia opta por trabajar sobre el texto griego editado por Klinghardt, desprovisto de los recursos tipográficos y signos críticos, entendiéndolo no como un texto atribuible a Marción, sino como un texto griego base sobre el cual llevar a cabo un análisis léxico. A partir de este, identifica lexemas y expresiones que podrían remontarse al texto utilizado por Marción, documentando sus hipótesis en extensas notas a pie de página (p. x). En consecuencia, el aparato crítico de su obra se concentra en dichas anotaciones, de modo que solo a través de ellas puede determinarse el grado de acuerdo o desacuerdo con la reconstrucción y la metodología hermenéutica de Klinghardt.

Además de las citas de autores eclesiásticos, Gramaglia recurre a los testigos del evangelio de Lucas pertenecientes al denominado tipo textual «occidental», en particular el Codex Bezae Cantabrigiensis, las *Vetus Latinae* —especialmente la *Itala*— y las versiones siríacas más antiguas, como la sinaítica y la curetoniana.

La obra se estructura en dos partes, cada una compuesta por tres capítulos. En la primera, Gramaglia recopila y traduce exclusivamente aquellos pasajes que, con alta probabilidad según los testimonios antiguos —especialmente Tertuliano y Epifanio—, estaban ausentes en el *Ev, con el propósito de verificar si tales textos presentan una impregnación total o parcial de redaccionalidad lucana, atribuida por Klinghardt a añadidos

³⁰ Nicolotti (2018: 550-553). Para las valoraciones de la segunda edición de M. Klinghardt, cf. Roth (2022: 93-103), quien expresa dos elementos en los que coincide con Klinghardt (pp. 96-98), pero existen entre ellos desacuerdos en la metodología (pp. 98-102): en contra de Klinghardt, Roth considera que hay que prestar atención al texto reconstruido del evangelio de Marción antes de discutir la relación entre el evangelio de Marción y el canónico Lucas; también cuestiona el presupuesto que se deba asumir una dirección redaccional o editorial.

³¹ Gramaglia, 2017: IX: «Il problema più ingarbugliato è però quello riguardante le cosiddette interferenze tra il testo pre-canonico e il testo canonico, che rischiano di portare a molti arbitri privi di fondamento sia codicologico sia filologico».

y revisiones introducidos por el redactor final (el Lucas canónico)³². Este análisis se desarrolla en tres niveles. El capítulo 1 reúne textos lucanos ausentes tanto en el evangelio de Marción como en los sinópticos (y en Q, si se admite su existencia), es decir, materiales sin paralelo y exclusivos de la edición canónica de Lucas. El capítulo 2 examina los dichos de Q transmitidos por Lucas, pero ausentes en el evangelio de Marción —rechazando así la eliminación de Q propuesta por Klinghardt (p. 44)—, interpretándolos como revisiones lucanas tardías. Asimismo, Gramaglia sostiene que algunos dichos de Q sí estaban presentes en el evangelio de Marción. Finalmente, el capítulo 3 (pp. 73-117) analiza la presencia de dichos sinópticos —revisiones lucanas de materiales sinópticos— en los textos de Lucas, ausentes o desplazados en el evangelio de Marción, pero caracterizados por una marcada redaccionalidad léxica lucana, con especial énfasis en los *hápax legomena*, manifestada en diversos niveles —verbos, sustantivos e incluso sintagmas completos— y afecta a segmentos que no pueden considerarse marginales, sino que, en numerosos casos, constituyen el núcleo estructural del relato y articulan el conjunto del léxico narrativo.

A partir de este análisis, Pier Angelo Gramaglia concluye que el estudio de la frecuencia estadística de los lexemas lucanos en comparación con los de los restantes sinópticos, permite afirmar que la ausencia de determinados textos lucanos en el evangelio de Marción se correlaciona de manera sistemática con una elevada densidad de redacción léxica característica de Lucas. No obstante, reconoce la existencia de casos en los que dicha redaccionalidad —por ejemplo, en revisiones de Q o de Marcos— ya está presente en el texto marcionita. Este hecho le permite concluir que el evangelio de Marción no puede considerarse un «evangelio presinóptico», sino más bien un texto plenamente lucano, que habría conocido una segunda edición en la que se integraron, desarrollaron e interpolaron, por motivos ideológicos, los materiales previamente ausentes (pp. 116s.)

Hasta este punto, Gramaglia converge en buena medida con las conclusiones de Matthias Klinghardt; sin embargo, le reprocha no haber advertido que el propio texto atribuido al evangelio de Marción contiene también rasgos de redaccionalidad lucana.

³² «Si tratta cioè di testi, secondo la mia teoria, presenti in Luca solo dopo la seconda e finale riedizione del suo Vangelo» (p. 3).

En la segunda parte de la obra, estructurada asimismo en tres capítulos, Gramaglia aborda el comentario de los textos que, según los heresiólogos, estaban presentes en el evangelio de Marción. Considera inviable la reconstrucción orgánica y segura de un texto continuo alternativo al propuesto por Klinghardt; por ello, opta por traducir al italiano el texto griego tal como aparece en la edición de este, con el fin de facilitar la confrontación crítica. Reconoce, además, que dicha edición presta adecuada atención a la recensión occidental del evangelio de Lucas y constituye un esfuerzo notable de análisis textual. Para los pasajes plausiblemente atribuibles al texto original del evangelio de Marción, remite la discusión detallada a las notas a pie de página, donde identifica el hipotético texto marcionita.

En términos generales, Gramaglia coincide con Klinghardt en numerosos puntos, aunque en otros alcanza conclusiones divergentes. En particular, considera que la solución a la cuestión sinóptica propuesta por Klinghardt resulta, en ocasiones, especulativa e inaceptable, y en otras, insuficientemente fundamentada. Ambos coinciden, sin embargo, en entender el evangelio de Marción como una recensión anterior del texto de Lucas, y no como el resultado de una manipulación reductiva por parte de un autor herético. No obstante, Gramaglia rechaza la tesis de que dicho evangelio careciera de los rasgos redaccionales característicos del Lucas canónico: sostiene, por el contrario, que ciertos pasajes presentes con seguridad en el texto marcionita evidencian una alta densidad de redaccionalidad lucana y, además, una dependencia de la fuente Q o de otras tradiciones sinópticas. En consecuencia, no puede sostenerse que el texto del *Ev fuera exclusivamente presinóptico, ni que toda actividad redaccional lucana deba atribuirse únicamente a una segunda edición canónica. De ello se sigue, finalmente, el rechazo de la hipótesis según la cual todos los evangelios sinópticos —incluido el de Juan— derivarían de un desarrollo histórico-redaccional a partir de un supuesto evangelio de Marción presinóptico³³.

En el plano metodológico, Pier Angelo Gramaglia reprocha a Matthias Klinghardt haberse limitado en gran medida a identificar alusiones de carácter temático, relegando a un segundo plano el análisis léxico. A su juicio, únicamente los paralelismos basados en identidad léxica permiten fundamentar de manera rigurosa una relación genética entre textos, mien-

³³ Cf. Nicolotti (2018: 554-559).

tras que las afinidades temáticas carecen de la precisión necesaria para establecer dependencias literarias.

En sus conclusiones (pp. 363–370), Gramaglia presenta de forma sintética su reconstrucción de la génesis y de las relaciones entre los evangelios. Postula la existencia de dos ediciones del evangelio de Lucas. La primera, anónima, habría circulado hacia los años 80-90 d.C. y habría estado precedida e influida por la tradición oral, por la colección de dichos de Q y por una primera edición del evangelio de Marcos, anterior a la destrucción de Jerusalén. Esta primera redacción habría sido conocida y adoptada por Marción en el ámbito antioqueno, sin que ello implique su autoría. El texto marcionita sería, en consecuencia, plenamente ortodoxo y no presinóptico — tesis que Gramaglia considera uno de los principales errores de Klinghardt, p. 369.

Posteriormente, el propio Lucas —cuya identidad histórica permanece incierta— habría emprendido, en décadas sucesivas, una segunda edición de su obra, introduciendo revisiones, correcciones, ampliaciones e interpolaciones. Estas modificaciones reflejarían una mayor elaboración estilística, la incorporación de nuevos materiales procedentes de Q y una actualización de las temáticas religiosas y cristológicas. Esta segunda redacción evidenciaría, además, determinadas opciones filológicas e ideológicas del redactor, ya perceptibles en su tratamiento previo de la fuente Q. Las interferencias entre ambas recensiones se explicarían así más plausiblemente como interacciones entre dos fases de redaccionalidad lucana que como el resultado de la relación entre un texto presinóptico y una revisión canónica posterior.

Según esta hipótesis, la segunda edición de Lucas no habría sido conocida ni aceptada por Marción, quien habría permanecido fiel a la primera («Marción quizá nunca se permitió retocar su primer evangelio lucano», p. 369). Este texto proto-lucano habría experimentado escasas modificaciones por parte de Marción, al menos hasta la redacción de las *Antítesis* (p. 364³⁴). Mientras que dicha primera edición habría continuado

³⁴ Gramaglia, 2017: 365, n. 4: «Pare davvero che le *Antitheses* siano state composte quando Marcione venne a conoscenza della seconda edizione finale del Vangelo di Luca, visto che la *concorporatio legis et prophetarum* è presentata come *interpolatio* e quindi non può essere interpretata come accorpamento editoriale canonico di Antico e Nuovo Testamento bensì come seconda recensione del *Vangelo di Luca* con tutte le sue interpolazioni redazionali, giudicate giudaizzanti da Marcione».

en uso dentro de los círculos marcionitas, la segunda redacción habría sido la que alcanzó estatus canónico en las Iglesias cristianas, probablemente a comienzos del siglo II d.C.

Por lo que respecta a la reconstrucción del texto marcionita, Gramaglia la considera una tarea altamente problemática e inevitablemente hipotética. Ni siquiera testigos textuales relevantes como el Codex Bezae Cantabrigiensis o las versiones de la *Itala* y de la *Vetus Syriaca* ofrecen, a su juicio, una base suficientemente sólida, dado que también presentan interpolaciones y transmiten formas textuales ya modificadas.

3.5. Andrea Nicolotti, *Il vangelo di Marcione* (2019)

Al igual que la reconstrucción de Matthias Klinghardt, Andrea Nicolotti (2019) adopta el enfoque maximalista y continuo ya propuesto por Hahn. Este método permite ofrecer un texto más coherente, contextualizado y legible, al integrar no solo los pasajes explícitamente atestiguados por los heresiólogos, sino también aquellos que con seguridad —o al menos con alta probabilidad— estuvieron presentes, aunque no hayan sido transmitidos de forma directa, así como los que pueden considerarse con certeza ausentes. El principal inconveniente de este planteamiento reside en el incremento del componente conjetural; no obstante, esta limitación puede mitigarse mediante el uso de recursos tipográficos que indiquen con precisión los distintos grados de verosimilitud de la reconstrucción propuesta. En este sentido, Nicolotti recurre a un sistema tipográfico diferenciado: negrita para los pasajes seguramente presentes en el texto marcionita, redonda para aquellos probablemente presentes en una forma semejante, y cursiva para los segmentos inciertos, ya sea por la discordancia de las fuentes antiguas o por las dudas de la crítica moderna acerca de su presencia o formulación (Nicolotti, 2019: cxiii-cxvii).

Nicolotti considera que varias decisiones adoptadas por editores precedentes han estado condicionadas por sus respectivas posiciones en torno a la cuestión sinóptica y a la relación entre Marción y Lucas. Consciente de las dificultades que plantea la elección entre variantes cuando los heresiólogos discrepan entre sí, opta por adoptar como base el denominado texto occidental, tomando como referencia el texto griego

del evangelio de Lucas conservado en el Codex Bezae Cantabrigiensis (D) (p. ciii). Del mismo modo, en lo que respecta a las integraciones —esto es, los pasajes que con seguridad o verosimilitud formaban parte del evangelio de Marción, pero no fueron citados por las fuentes patrísticas—, recurre igualmente al texto lucano occidental, en lugar de las ediciones críticas estándar. Aunque este texto no pueda identificarse plenamente con el original marcionita, diversos estudiosos lo consideran el testimonio más próximo disponible (BeDuhn 2013: 88; Nicolotti 2019: cii-cvii; Klinghardt 2021: 26; 73-79). Este procedimiento permite, nuevamente, ofrecer una reconstrucción continua que articula de manera coherente tanto los pasajes atestiguados como aquellos inferidos.

La comparación con el evangelio de Lucas y con la teología marcionita lleva a Nicolotti a concluir que el evangelio de Marción no refleja de manera inequívoca una teología específica, ya sea «ortodoxa» o propiamente marcionita. En efecto, los pasajes ausentes respecto a Lucas no incluyen necesariamente contenidos teológicamente inaceptables para un marcionita que expliquen su omisión, mientras que algunos de los materiales conservados incluso parecen contradecir dicha teología. Este hecho confirma la observación, ya formulada por diversos autores, de que no se percibe con claridad una intervención redaccional sistemática orientada a eliminar pasajes doctrinalmente problemáticos (p. cxii).

La edición y traducción italiana presentan el texto griego en la página izquierda y su traducción en la derecha, acompañadas en el margen inferior por un aparato continuo de variantes, fuentes y reconstrucciones alternativas del texto marcionita. No se incluyen referencias directas a las fuentes patrísticas —Tertuliano, Epifanio y Adamancio—, remitiéndose al lector a ediciones previas como las de Roth o Klinghardt.

En cuanto a su orientación metodológica, la reconstrucción de Nicolotti presenta notables afinidades con la de Klinghardt, especialmente en el objetivo de restituir un texto continuo y en el recurso al Codex Bezae Cantabrigiensis para colmar las lagunas entre las atestiguaciones patrísticas del *Evangelion*. No obstante, Nicolotti se muestra más prudente en sus reconstrucciones, restituyendo un número considerablemente menor de pasajes, versículos y términos, y, en muchos casos, con un menor grado de certeza.

La recepción crítica de su propuesta ha sido diversa y refleja la polarización del debate académico. El investigador franco-canadiense Paul-

Hubert Poirier (2019: 314-317) valora positivamente la obra, considerando que confirma la hipótesis —ya defendida por Schwegeler y Semler— de que el evangelio de Marción representa una versión más antigua y simplificada del evangelio de Lucas, y no una reducción posterior de un texto canónico más amplio. Su evaluación es claramente elogiosa, al calificar esta reconstrucción como una de las más logradas de los últimos años. La recensión concluye con una nota laudatoria, al estilo de como inició: «Au terme de ce compte rendu, je n'hésite pas à dire que le *Vangelo di Marcione* de C. Gianotto et A. Nicolotti est l'une des meilleures —sinon la meilleure— reconstructions de l'*instrumentum* de Marcion à avoir été publiées ces dernières années» (p. 317).

En contraste, diversas recensiones italianas (Girolami, 2020; Mantelli, 2020; Ronzani, 2020) adoptan una posición crítica, alineándose con la interpretación tradicional que sostiene la prioridad y mayor antigüedad del Lucas canónico, así como la dependencia del texto marcionita respecto de este. Estas evaluaciones cuestionan, en particular, la fiabilidad del Codex Bezae Cantabrigiensis como base para suplir las lagunas de la tradición patrística, y se muestran favorables a la conclusión de Pier Angelo Gramaglia de que toda reconstrucción maximalista y continua del evangelio de Marción constituye una empresa excesivamente hipotética y, en cierto sentido, tendenciosa. Asimismo, señalan diversas inexactitudes en la traducción italiana de Nicolotti. Con todo, estas mismas recensiones reconocen el valor del trabajo como una contribución significativa al debate, destacando tanto su utilidad para la discusión de un problema altamente controvertido, así como el carácter minucioso y exhaustivo de su aparato crítico.

3.6. Marción en la era digital

La era digital ha alcanzado también los estudios del evangelio de Marción mediante la digitalización de manuscritos, transcripciones, colaciones y evaluaciones, así como su visualización. Los métodos computacionales permiten acelerar significativamente los análisis algorítmicos, facilitando una identificación más precisa de las citas de Marción en los autores heresiólogos y la distinción entre referencias implícitas y menciones explícitas. Cuando un mismo pasaje aparece en varios autores, se

abren interrogantes sobre su frecuencia, autoría y grado de uniformidad, ahora abordables mediante datos interconectados y reutilizables de forma colaborativa³⁵.

El acceso al texto del evangelio de Marción exige trabajar, por un lado, a partir de los textos de los heresiólogos —con una tradición textual relativamente manejable— y, por otro, desde el evangelio de Lucas, con su propia complejidad textual. En relación con las reconstrucciones de Klinghardt y Roth, Garcés (2018) señala tanto una carencia como una oportunidad: aprovechar los recursos digitales para un análisis más exhaustivo y sistemático de los datos fundamentales de la historia textual. En este sentido, resultaría metodológicamente preferible identificar previamente, de forma rigurosa, el texto marcionita y el lucano dentro de los testimonios heresiológicos, objetivo que ha comenzado a materializarse en propuestas recientes de reconstrucción del texto marcionita, como ha intentado realizar el siguiente estudioso.

3.6.1. Mark G. Bilby, *El evangelio de los pobres según Marción. El primer evangelio*

En 2021, Mark G. Bilby publicó en formato PDF una extensa investigación titulada *ΠΤΩΧΩΝ ΕΥΑΓΓΕΛΙΟΝ ΚΑΤΑ ΜΑΡΚΙΩΝΟΝ. The First Gospel, the Gospel of the Poor: A New Reconstruction of Q and Resolution of the Synoptic Problem based on Marcion's Early Luke*. Esta primera versión, de acceso abierto, alcanza las 1445 páginas —muchas de ellas constituidas por tablas analíticas—. En su versión más reciente (LODLIB v5.01, 2025), concebida como un proyecto abierto, en desarrollo y de carácter colaborativo en el marco de las *Humanities as Open Data Science*, el material se presenta en cinco documentos no paginados que suman 1302 páginas. La reducción responde, en gran medida, a la exclusión de los conjuntos de datos normalizados correspondientes a reconstrucciones previas del

³⁵ Véase la página web del proyecto «The earliest Edition of the New Testament» (<https://marcionbible.tu-dresden.de/>), donde se pueden encontrar algunas variantes del evangelio de Marción (Pauling, 2016), mientras que el texto de su evangelio se encuentra en proceso de construcción, con el objetivo de que sea accesible y mejorado en colaboración con terceros.

evangelio de Marción (Hahn, Zahn, Harnack, Tsutsui, Roth, Klinghardt y Nicolotti), que en versiones anteriores incluían incluso lematización y análisis morfológico.

No se trata de una monografía convencional ni de una obra de lectura continua, sino de un proyecto de gran densidad técnica que ofrece abundante información procesada mediante herramientas de lingüística computacional. Su propuesta central consiste en haber alcanzado una solución «científica» al problema sinóptico mediante la reconstrucción del evangelio perdido de Qn³⁶ (*Neue Quelle*), concebido como el evangelio judeano más antiguo, anterior al año 70 d. C., centrado en la figura de Josué de Nazaret. Este texto es reconstruido de manera progresiva y sistemática en interrelación con las versiones más tempranas de los evangelios de Marcos, Lucas y Mateo. En este marco, Qn constituye, según Bilby, una revisión sustancial del Q tradicionalmente aceptado por la investigación neotestamentaria, en cuanto implicaría procesos de supresión, expansión, corrección y simplificación. La novedad metodológica radica, además, en situar el evangelio de Marción —hasta ahora raramente considerado como base textual primaria— en el centro de la reconstrucción conjunta de Q y del problema sinóptico.

La primera parte de la obra introduce un enfoque innovador para el estudio de la historia compositiva de los evangelios, basado en el rastreo de «cascadas» de transmisión audio-textual y sus procesos de síntesis. Según este modelo, toda tradición textual posee su propia cadena de transmisión en la historia de la recepción, particularmente en contextos donde los textos adquieren carácter sagrado. A partir de comparaciones con la *Critical Edition of Q*, Bilby sostiene que el estrato evangélico más antiguo (Qn) coincide en buena medida con las reconstrucciones tradicionales de Q, aunque las amplía significativamente, proponiendo que el primer evangelio no fue meramente una colección de dichos, sino un relato helenístico que incluía enseñanzas, narraciones, milagros, muerte y resurrección, datable en torno a los años 65-69 d.C.

La reconstrucción de este primer evangelio se desarrolla en la segunda parte, sobre la base de la hipótesis de que el evangelio de Marción depende de dos fuentes principales: Qn y una versión temprana de Marcos

³⁶ Se trataría del primer evangelio tal como M. Bilby ha reconstruido científicamente.

(Mc1, datada entre los años 75-80 d.C.). En este contexto, Bilby identifica el evangelio de Marción (Ev = tercer evangelio), al que equipara con una forma primitiva de Lucas (Lc1, creado c. 80s), como un testimonio clave que confirma gran parte del material tradicionalmente atribuido a Q, que han sido debatidos pero que generalmente tienen paralelos en Mateo y/o en el evangelio de Tomás, al tiempo que permite validar o descartar determinados dichos discutidos. Así, elimina algunos pasajes habitualmente asignados a Q (como la introducción de Juan el Bautista, el bautismo o las tentaciones), e incorpora otros nuevos a Qn: tres pasajes sobre mujeres seguidoras (Qn 7,12-8.3), la transfiguración (Qn 9,28-31a,33-35), la fábula del rico y Lázaro (Qn 16,19-31), una forma breve de la historia de Zaqueo (Qn 19,2.6.8-10) o ciertos relatos de la pasión y resurrección anteriores al año 70 d.C.

La tercera parte presenta un análisis estadístico de conglomerados de pasajes en Marcos y Lucas, concluyendo que el evangelio de Marción combina material procedente de Mc1 y de Qn, con predominio de esta última. El estudio de las tradiciones simples, dobles y triples revela una distribución anómala, caracterizada por una escasez de tradiciones simples y una sobreabundancia de tradiciones dobles y triples, lo que refuerza la hipótesis de dependencia dual.

El segundo volumen (LODLIB v5.01, vol. 2) ofrece una extensa sinopsis (679 páginas) con textos griegos paralelos que permiten visualizar la reconstrucción de los distintos estratos evangélicos (Qn, Mc1, Lc1, Mt1, etc.), acompañados de traducción inglesa y comentario versículo por versículo. Los volúmenes siguientes incluyen, respectivamente, un diccionario de datos indexado, una recopilación de testimonios patrísticos sobre el evangelio de Marción, y una edición crítica iterativa del primer evangelio (Qn, c. 65-69 d.C.), junto con su traducción, así como la del texto reconstruido de Lc1 (el evangelio de Marción). El conjunto incorpora además referencias cruzadas a reconstrucciones anteriores (Hahn, Zahn, Harnack, Tsutsui, Roth, Nicolotti, Klinghardt) y a diversas traducciones modernas (BeDuhn y Gramaglia).

En lo que respecta específicamente al evangelio de Marción, la propuesta de Bilby puede sintetizarse en los siguientes puntos: (1) el *Evangelion* depende exclusivamente de dos fuentes, Qn y Mc1 (75-80 d.C.); (2) no constituye una versión tardía de Lucas influida por Mateo, sino una forma temprana de Lucas (Lc1), utilizada por un Mateo primitivo

(Mt1³⁷); (3) ejerció una influencia indirecta sobre el evangelio de Juan, más temática que textual, por ejemplo, en los marcos narrativos y temas más amplios (la pesca milagrosa, la aparición posterior a la resurrección asociada con comer pescado, y los tropos dionisiacos aplicados a Jesús); (4) no deriva del Lucas canónico, sino que el **Ev* fue —junto con los estratos tempranos de Marcos, Mateo y Juan— utilizado como fuente principal para la redacción del Lucas canónico; (5) numerosos pasajes característicos de Lucas no estuvieron nunca presentes en el *Evangelion*: el prólogo, el anuncio del nacimiento de Juan, la anunciación, la visitación, el nacimiento de Juan el Bautista, la natividad, la adoración del niño Jesús, Juan predicando el arrepentimiento a los recaudadores de impuestos, la genealogía de Jesús, el bautismo de Jesús, la tentación de Jesús, la decisión de ir a Jerusalén, los ayes contra las ciudades de Galilea, el buen samaritano, la visita a María y Marta, la advertencia contra Herodes, el hijo pródigo, el llanto sobre Jerusalén, la ofrenda de la viuda, Pilato declarando inocente a Jesús, las mujeres que se lamentan, los dos malhechores, dos de las últimas palabras de Jesús, la mayor parte del episodio del camino de Emaús y la ascensión. (6) El **Ev* carece de manera sistemática de los rasgos literarios, estilísticos y teológicos propios de la redacción lucana posterior (Lc2); (7) su redactor tendió a mantenerse fiel a sus fuentes, limitándose a reformulaciones menores, que suelen resaltar temas como el asombro ante la enseñanza y los milagros de Jesús y la piedad de Jesús al buscar la soledad y la oración; (8) el editor del **Ev* conservó en general el orden de sus materiales, con escasas reorganizaciones, omitiendo ocasionalmente episodios completos e intentando reconciliar las fuentes moviéndose estratégicamente entre ellas; (9) introdujo raramente material nuevo, centrado en motivos específicos como la revelación mediante signos o la simbología dionisiaca; y (10) su texto se encuentra mejor atestiguado precisamente en aquellos pasajes que no coinciden con Marcos y Mateo, por ej., los ayes, el rico y Lázaro, la advertencia contra la avaricia, etc. Los testigos posteriores hostiles a **Ev* tendieron a centrarse en su

³⁷ Nuestro autor postula tres redacciones del evangelio de Marcos (Mc1, 75-80 d.C.; Mc2, 140s d.C.; Mc3, 140s d.C.), dos redacciones para Lucas (Lucas primitivo o evangelio de Marción, creado c. 80s d.C.; Lc2, 117-138), dos redacciones para Mateo (Mt1, c. 90s d.C.; Mt2 140s d.C.), y tres redacciones para el evangelio de Juan (Jn1, c. 100-110 d.C.; Jn2, c. 110-117; Jn3, c. 140s d.C.).

contenido único, no en el contenido que coincidía ampliamente con Mc1 (como fuente del *Ev) y Mt1 (como receptor del *Ev).

Según Mark G. Bilby³⁸, el evangelio transmitido por Marción no constituye simplemente un escrito dependiente de dos fuentes, sino el testimonio más temprano y representativo de un modelo evangélico de doble fuente. En esta perspectiva, el *Evangelion* reflejaría de manera estrecha sus dos tradiciones subyacentes —Qn y Mc1—, alternando entre ellas con un mínimo de intervenciones redaccionales y escasas reorganizaciones estructurales. A diferencia de la elaborada estrategia compositiva atribuida a Mt1, caracterizada por la reorganización temática y la expansión en discursos, el *Evangelion* carecería de un programa editorial comparable. Del mismo modo, no presentaría los rasgos de sofisticación literaria e intergenérica —de carácter narrativo, biográfico, historiográfico, genealógico o filosófico— que, según Bilby, definen la redacción lucana posterior (Lc2-Hechos), perceptibles no solo en los relatos de la infancia, genealogía, bautismo, tentación o ascensión, sino en el conjunto de su arquitectura literaria. Leído sin presupuestos teológicos o historiográficos previos, el *Evangelion* tampoco ofrecería indicios de una actividad redaccional orientada a la supresión deliberada de tradiciones consideradas problemáticas. Por el contrario, su relativa simplicidad estructural y su brevedad serían indicativas de una fase más temprana en el desarrollo de los estratos evangélicos. En este sentido, reflejaría un modelo de transmisión menos elaborado, centrado en la conservación de tradiciones previas más que en su reelaboración, reorganización o expansión sistemática.

Desde el punto de vista metodológico, la propuesta de Bilby destaca por la incorporación de herramientas propias de la lingüística computacional, los sistemas de procesamiento del lenguaje y la inteligencia artificial, que permiten manejar grandes volúmenes de datos mediante tablas, diagramas y análisis estadísticos. Asimismo, merece subrayarse su adhesión a los principios de los datos abiertos y de la ciencia abierta, lo que se traduce en un proyecto colaborativo y en constante desarrollo.

No obstante, estas mismas características plantean ciertas limitaciones. La obra, en su estado actual, no está concebida como una monografía de lectura continua, es decir, una publicación editorial plenamente

³⁸ 2025, Vol 1: 35 (en el original no vienen enumeradas las páginas, por lo que damos la referencia de página del documento en PDF).

estructurada, sino más bien como un repositorio o base académica de datos y análisis en proceso de elaboración, lo que dificulta su evaluación global.

En comparación con otras propuestas de reconstrucción del problema sinóptico, Bilby mantiene, en términos generales, un esquema afín a la teoría de la doble fuente —Q y Marcos—, aunque profundamente reformulado. En lugar de concebir la relación entre las fuentes en términos de dependencia literaria directa, introduce el concepto de «cascadas» de transmisión, en las que la recepción y reelaboración de las tradiciones se producen de manera dinámica y no lineal. Esta reformulación constituye uno de los aportes más originales de su propuesta, aunque también uno de los aspectos que requieren mayor clarificación y contraste crítico en el marco de la investigación especializada.

4. Otros estudios sobre Marción

Las monografías anteriormente mencionadas han asumido la tarea de reconstruir el texto perdido del evangelio de Marción. No obstante, otros autores han situado este evangelio en el centro de sus investigaciones sin proponer una reconstrucción textual, centrándose más bien en su relación con los evangelios sinópticos o en otros aspectos de relevancia.

4.1. Marción como editor de una *Vorlage* (fuente original) anterior y la secundariedad del Lucas canónico

En su monografía de 2006, *Marcion and Luke-Acts: A Defining Struggle*, Joseph B. Tyson retoma y desarrolla la hipótesis formulada por su maestro John Knox (1942), proponiendo una datación relativamente tardía del evangelio canónico de Lucas y de los *Hechos de los Apóstoles*, situándolos en la década de 120 d. C.³⁹ Según esta interpretación, ambas

³⁹ La datación de Hechos de los Apóstoles es objeto actual de debate. Véase la conclusión a la que llega BACKHAUS (2018: 285): «La datación temprana consecuente y la datación temprana modificada se muestran insostenibles; la datación estándar se revela infundada; la datación tardía radical, improbable; y la datación tardía relativa (ca. 100-130 d. C.), como la solución globalmente más viable».

obras habrían surgido como respuesta al influjo del movimiento marcionita y a su marcada orientación paulina.

Para fundamentar esta tesis, Tyson plantea un modelo compositivo en tres etapas. En una primera fase se habría redactado un texto evangélico pre-marcionita que integraba material procedente de Marcos y de la fuente Q, junto con tradiciones propias (*Sondergut*). El resultado de esta síntesis sería una forma de «Proto-Lucas» (PLc), que comenzaría en Lc 3,1 y presentaría un relato de la resurrección notablemente reducido. Este *Proto-Lucas* constituiría la *Vorlage* del texto utilizado por Marción (MLc), correspondiente a la segunda etapa. En este nivel, Tyson atribuye a Marción la supresión de aquellos elementos que habría considerado teológicamente problemáticos, lo que explicaría la acusación patrística de que había «mutilado» el evangelio.

La tercera etapa correspondería a la redacción del Lucas canónico y de *Hechos*, en la que el autor habría desarrollado una teología explícitamente antimarcionita. Este objetivo se habría materializado mediante la armonización de Pablo con Pedro y los líderes de Jerusalén, la reformulación del concepto de apostolado y la vinculación de los orígenes del movimiento cristiano con la Escritura y la praxis judías. En este proceso se habrían añadido materiales nuevos a la *Vorlage*, como el prólogo (Lc 1,1–4), los relatos de la infancia (Lc 1,5–2,52) y episodios posteriores a la resurrección (Lc 24,13–53⁴⁰). Asimismo, el redactor final de Lucas habría intervenido sobre su fuente imprimiéndole una mayor cohesión literaria. Tyson sitúa esta fase final en torno a los años 120–125 d.C., coincidiendo con la creciente difusión de las enseñanzas de Marción.

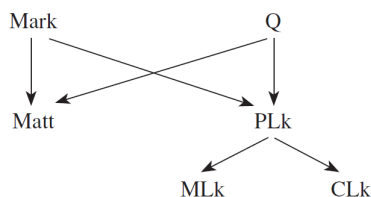


Fig. 2: Tyson's View of Gospel Relationships

⁴⁰ Para las presentaciones del Jesús resucitado en el evangelio canónico de Lucas y Marción, con especial atención a los problemas críticos de texto en Lucas 24 (especialmente las lecturas occidentales más breves) y en las formas distintivas en que ambos textos teorizan la presencia corporal resucitada de Jesús (especialmente los términos φάντασμα y πνεῦμα, γάρξ y ὁστέα) cf. Smith (2017: 41-62).

Uno de los argumentos centrales de Tyson —en continuidad con Knox— es que resulta poco verosímil que Marción hubiera seleccionado el evangelio de Lucas dentro de una colección cuádruple para, acto seguido, eliminar una proporción tan significativa de material específicamente lucano. Esta observación sugiere que Marción no habría «mutilado» el Lucas canónico, sino que habría utilizado una versión anterior del mismo, en la que al menos parte del *Sondergut* lucano aún no estaba presente. En consecuencia, ciertos pasajes ausentes en el texto marcionita no habrían sido conocidos por él.

No obstante, el modelo de Tyson presupone una coherencia editorial tanto en la actividad redaccional de Marción como en la del autor de Lucas-Hechos. Este supuesto opera en ambas direcciones. Por un lado, Tyson considera que determinados materiales —como los relatos de la infancia— no formaban parte del *Proto-Lucas* y deben atribuirse a la redacción final, concebida en clave antimarcionita. Por otro lado, sostiene que el propio Marción eliminó ciertos pasajes por razones teológicas, tanto de la tradición sinóptica (por ejemplo, el relato de la tentación en Lc 4,1—13) como del *Sondergut* (por ejemplo, la parábola de la higuera en Lc 13,1—9). Sin embargo, este criterio no resulta siempre consistente, ya que existen textos ausentes en el evangelio de Marción —como la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32)— cuya omisión no se explica fácilmente desde la teología marcionita (cf. Moll, 2014: 129).

Conviene subrayar que la obra de Tyson no se orienta a la reconstrucción del texto del evangelio de Marción, sino al replanteamiento del problema sinóptico. En este contexto, cabe preguntarse en qué medida la prioridad de MLc (evangelio de Marción) —o de una *Vorlage* como el *Proto-Lucas*— afecta a la explicación de las tradiciones doble y triple en Lucas. Dado que Tyson sostiene que la *Vorlage* de MLc ya integraba Marcos y Q, para mantener un esquema cercano a la teoría de las dos fuentes, debe atribuir a la intervención de Marción la ausencia de determinados materiales en MLc. En ausencia de esta hipótesis editorial, sería necesario postular que la redacción final del Lucas canónico reintrodujo dichos materiales desde otras fuentes, reubicándolos de acuerdo con el orden de Marcos o de Q, lo que plantea dificultades adicionales desde el punto de vista compositivo.

4.2. Marción como autor del primer Evangelio (Markus Vinzent)

Markus Vinzent no se propone reconstruir el *Evangelion*, sino defender su prioridad respecto de los evangelios canónicos, situando tanto su composición como la de estos en un marco histórico concreto dentro de la primera mitad del siglo II, como respuesta a la composición del *Evangelion* por parte de Marción, al que atribuye el estatuto de primer evangelio. A su juicio, no existen evidencias suficientes —ni externas ni internas— que permitan datar los evangelios canónicos antes de mediados de dicha centuria. En este sentido, subraya que las primeras citas explícitas de los evangelios emergen únicamente en la segunda mitad del siglo II, en un contexto cronológico coetáneo o incluso posterior al testimonio del *Evangelion*. Con anterioridad, la autoridad se articulaba preferentemente mediante la transmisión de *logia* de Jesús, más que a través de narraciones evangélicas estructuradas. Desde esta perspectiva, Vinzent considera más plausible que el surgimiento del evangelio narrativo se produjera en estrecha relación con la consolidación de su autoridad comunitaria, y no como un experimento literario que habría permanecido latente durante varias décadas⁴¹.

Asimismo, sostiene que Ireneo introduce por vez primera la acusación polémica según la cual Marción habría editado un evangelio de Lucas preexistente, interpretación que Vinzent vincula a una construcción apologética basada en la idea de una pureza original corrompida por la herejía. En consecuencia, busca identificar indicios de reconocimiento implícito, por parte de los adversarios de Marción, de su posible prioridad literaria. Entre estos, destaca el prólogo antimarcionita al Evangelio de Juan, conservado en manuscritos latinos medievales pero que, según su interpretación, remitiría a un testimonio más antiguo de Papías del siglo II.

Metodológicamente, Vinzent intenta reconstruir la secuencia de acontecimientos a partir de pasajes en los que Tertuliano expone —presuntamente de forma parafrástica— la posición de Marción sobre el origen y la publicación de su evangelio y de los otros cuatro, bajo la hipótesis de que tales formulaciones reflejarían contenidos de sus *Antítesis*. Así, por

⁴¹ Vinzent, 2014: 215-282. Marción «created the new literary genre of the ›Gospel‹, and also gave his work this title, for which there was no historical precedent» (p. 277).

ejemplo, en *Adversus Marcionem* IV.4.2, Tertuliano formula la cuestión de la prioridad en términos que Vinzent interpreta como eco de una reivindicación marcionita: la idea de que su *Evangelion* habría sido objeto de apropiación por parte de los autores de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Según esta lectura, Marción habría denunciado las reescrituras posteriores como alteraciones judaizantes de su texto original (2024: 43ss). No obstante, esta reconstrucción se apoya en pasajes de carácter marcadamente retórico, lo que exige una valoración crítica particularmente cautelosa.

Especial relevancia adquieren, en este contexto, las referencias de Tertuliano a Marción como *evangelizador* (IV.4.5), es decir, como «productor» o «fabricante» de evangelios, asociado a una supuesta innovación literaria —rechazada, sin embargo, por el propio Tertuliano (IV.11.12)—. A partir de tales indicios, Vinzent sugiere que Marción habría sido responsable de la primera configuración literaria que combinaba dichos y narraciones sobre Jesús. Este texto primitivo habría circulado inicialmente en forma de apuntes o *memorabilia* (ἀπομνημονεύματα), difundidos sin su autorización por sus discípulos. Antes de que Marción publicara una versión editada y autorizada, dichos materiales habrían sido apropiados, extractados, reelaborados e interpolados por diversos autores, quienes los habrían divulgado bajo la denominación de «evangelio» (2014). Vinzent sitúa este proceso de intensa actividad literaria en Roma, aproximadamente entre los años 138 y 145 d.C.

En esta línea, plantea que los evangelistas canónicos habrían utilizado estos apuntes no autorizados como base para sus propias composiciones, adoptando el género y parte del contenido, pero cuestionando la autoridad de su fuente. Los textos resultantes habrían sido posteriormente «autorizados» mediante su atribución a figuras apostólicas, en un proceso consciente de redacción, adaptación y combinación de materiales.

Con todo, la hipótesis de Vinzent —según la cual Marción no solo habría desempeñado un papel inspirador en la génesis de los evangelios, sino que habría sido asimismo el creador del género literario del «evangelio» y el primero en aplicar dicha denominación a su propia obra— ha sido acogida con un considerable escepticismo por parte de la investigación especializada⁴². Tal reserva obedece, en gran medida, al carácter

⁴² Edo Lorrio (2017); Annese (2025: 558-594).

indirecto y marcadamente interpretativo de las fuentes sobre las que se sustenta su reconstrucción, así como a las dificultades metodológicas que entraña extraer conclusiones históricas sólidas a partir de testimonios de naturaleza polémica y retórica. Más problemática aún resulta, a mi juicio, la propuesta de una datación tan tardía de los cuatro evangelios canónicos y de su composición en un lapso temporal relativamente breve, una tesis que apenas cuenta con defensores en la actualidad, no solo por las dificultades que plantea desde el punto de vista histórico-literario, sino también a la luz de los testimonios patrísticos más tempranos, cuya existencia presupone una circulación anterior de tales escritos.

4.3. El Evangelio de Marción, uno de varios textos evangélicos del siglo II (Judith Lieu)

Aunque Lieu no ofrece una reconstrucción completa del evangelio de Marción, sí examina numerosos pasajes y lecturas dentro del marco de considerar a Marción tanto intérprete como editor de su evangelio, de un modo «afín a las prácticas del siglo II de análisis textual y de polémica filosófica» (p. 190). Junto a muchas observaciones perspicaces, sin embargo, en muchos casos, la autora no es muy explícita en afirmar su postura tras exponer diversas posibilidades. En la primera sección del libro (pp. 15-180) ofrece un análisis minucioso de los principales relatos conservados sobre Marción y su enseñanza: Justino, Ireneo, Tertuliano, Epifanio, Adamancio y Efrén. Lieu examina la preocupación polémica y el contexto más amplio de cada uno de esos autores, mostrando que tales preocupaciones y contextos vuelven profundamente ambiguos (y a menudo anacrónicos) la mayor parte de sus informes y críticas. La segunda sección del libro (pp. 183-289) se centra en la propia obra de Marción, en la medida en que podemos intentar reconstruirla, y en relación con el evangelio de Marción, Lieu dedica el capítulo 8 (pag. 183-209), en el que se plantea si Tertuliano y otros críticos consideraban la actuación de Marción como un falsificador, mutilador, corrector o restaurador del evangelio verdadero original, identificando pacientemente y eliminando las corrupciones e interpolaciones: «dicen que Marción no introdujo cosas nuevas en la «regla» ... tanto como recuperó aquello que posteriormente había sido

corrompido» (I. 20.1)⁴³. Sus adversarios encontraron en su «evangelio» pruebas suficientes para convencerse de que era una forma expurgada de lo que ellos conocían como el evangelio según Lucas.

Como se ha intentado explicar en el siglo XIX y XX, el fenómeno del «evangelio de Marción» frente al Lucas canónico podría explicarse, independientemente de cualquier análisis de datación, mediante la hipótesis de que el Lucas canónico es el resultado de adiciones redaccionales a un estrato anterior; tales adiciones potenciales podrían ser posteriores a Marción o a algún evangelio hipotético anterior también disponible para él. Esta solución puede apoyarse en la observación de que un porcentaje desproporcionado de las «ausencias marcionitas» corresponde a material exclusivo del evangelio de Lucas (p. 201), p. ej. la omisión de las parábolas del Hijo Pródigo o del Buen Samaritano.

Sin embargo, Lieu considera poco convincentes los intentos de integrar el «evangelio» de Marción en cualquiera de las teorías convencionales sobre la interrelación e interdependencia de los tres evangelios sinópticos (p. 202). Cualquiera que sea la interpretación de las actividades de los autores y editores de los evangelios ahora canónicos, la redacción y la «corrección» eran estrategias textuales ampliamente difundidas en el siglo II, y no hay razón para excluir a Marción de su práctica. Recuperar la forma y el contenido precisos del evangelio que encontró y tomó como base puede resultar inalcanzable, aunque es difícil negar que estaba estrechamente relacionado con el Lucas «canónico»; de igual modo, puede que no sea posible determinar con certeza todos los cambios que introdujo deliberadamente (p. 203). Así, tras exponer diferentes ejemplos de diferencias entre el texto de Marción y el de Lucas, concluye que «no admiten una única explicación: en muchos casos es probable que Marción estuviera siguiendo el texto que ya tenía a su disposición; por otra parte, no sería sorprendente que realizara cambios o elecciones textuales, pues las modificaciones accidentales o conscientes son una característica muy extendida de la transmisión manuscrita en este período. No es imposible

⁴³ Lieu, 2015: 190. Para la categorización de Marción como *emendator* o crítico textual, cf. Mills (2025); la opinión de Orígenes acerca de Marción en Perrone (2015: 352): «For it happened this way also with Marcion: supposing even the scriptures had been corrupted (ἡμαρτησθαι) and interpolated (παρεγγραφάς) by the devil, he resolved to emend (διορθοῦν) scripture by himself. Τοιοῦτον γάρ τι παθὼν καὶ ὁ Μαρκίων καὶ ὑπολαβὼν ἡμαρτησθαι τὰς γραφὰς καὶ τοῦ διαβόλου γεγενῆσθαι παρεγγραφάς, ἐπέτρεψεν ἑαυτῷ διορθοῦν τὴν γραφὴν».

que algunas lecturas originales de Marción acabaran incorporándose posteriormente a la tradición textual más amplia —como a menudo se sostenía en la erudición más antigua—. Aun así, es fácil pecar de exceso de confianza al atribuir significado a las formas, términos o silencios concretos de los informes de los oponentes de Marción, intentando adivinar cuáles pudieron haber sido sus intenciones» (p. 206).

Así, tanto a nivel macro como micro, cualquier solución al origen del «evangelio» de Marción que presuponga textos escritos relativamente fijos y estables, editados mediante un cuidadoso proceso de comparación, supresión, adición y reorganización, parece condenada a quedar enredada en una maraña de líneas de dependencia directa o indirecta, cada vez más difíciles de concebir en la práctica. El evangelio que Marción utilizó como texto principal seguía la misma estructura y secuencia de unidades textuales que el evangelio de Lucas canónico, aunque pudo carecer de algunos de los pasajes y versículos que hoy forman parte de este último. Marción sí editó la versión escrita del Evangelio que recibió, aunque probablemente no en la medida en que creían sus oponentes, ni como podría parecer al comparar una reconstrucción de su «evangelio» con el Lucas canónico. Una consecuencia es que el propio Lucas canónico sería resultado de un desarrollo redaccional posterior a la forma conocida por Marción, tanto a nivel de variantes textuales como, probablemente, de pasajes más extensos; sin embargo, demostrar que tal desarrollo estuviera específicamente dirigido contra Marción, aunque es objeto de investigación, resultaría difícil. El «evangelio» de Marción debe situarse dentro de un contexto más amplio: la transmisión de las tradiciones de Jesús en el siglo II, tanto de forma oral como escrita (p. 209).

El texto de Marción y su interpretación del evangelio de Lucas —tal como lo presentan sus oponentes— permiten cierto análisis de las estrategias adoptadas por todas las partes, así como de las capas de edición y transmisión, sus «omisiones», ya sean afirmadas directamente o deducidas a partir del silencio, son necesariamente opacas. Ciertamente es posible proponer explicaciones acordes con sus intereses conocidos, pero estas son solo tentativas y resultan incómodas frente a la probada disposición de Marción a «conservar», editar o «releer» aquello que podría parecer contrario a su perspectiva. La solución más probable a esta incertidumbre es situar a Marción entre una serie de intentos de «extender» el relato evangélico escrito hasta el tiempo de la Iglesia, intentos destinados a

responder a necesidades contemporáneas y, en particular, a proporcionar cierta legitimación en medio de pretensiones de autoridad en competencia. La conclusión más verosímil es que el evangelio con el que trabajaba Marción era anónimo, y que lo asoció con «el evangelio» defendido por Pablo de Tarso en la carta a los Gálatas porque era el único «evangelio» a su disposición (p. 430).

5. Conclusión

El debate en torno a la enigmática figura de Marción se encuentra hoy más vivo que nunca. El volumen de publicaciones ha crecido de manera significativa, hasta el punto de que cabría plantearse, por analogía con los estudios sobre el Jesús histórico en décadas pasadas, el surgimiento de una «*third quest*» en torno a este personaje. No obstante, un examen detenido de la bibliografía reciente revela que una proporción significativa de estas contribuciones procede de un número relativamente reducido de investigadores, cuya productividad resulta, en cualquier caso, incuestionable. En este sentido, podría hablarse de la existencia de un círculo académico especialmente comprometido con la recuperación de la relevancia de un personaje que marcó un hito en el cristianismo de mediados del siglo II, particularmente en la capital del Imperio. Con todo, y pese al dinamismo de estos estudios, sus resultados han tenido hasta ahora un impacto limitado en el conjunto de la exégesis del Nuevo Testamento.

Si durante un tiempo el interés por la figura de Marción se centró en su recepción de la tradición paulina y en la relevancia de su opción reduccionista del corpus bíblico —caracterizada por el rechazo del Antiguo Testamento y la selección de un número restringido de escritos del Nuevo Testamento— para la configuración del canon neotestamentario, la investigación reciente ha situado en primer plano la importancia de su evangelio como fuente primaria para el conocimiento de su pensamiento teológico, del cual se derivarían su corpus bíblico y la relevancia paulina. Este desplazamiento ha suscitado un notable interés por la labor de reconstrucción de dicho evangelio, del cual no se conserva ningún manuscrito, aunque contamos con testimonios indirectos, pero consistentes, transmitidos por sus detractores. Tras casi un siglo desde la publicación de la influyente obra de Harnack —periodo durante el cual parecía que poco

podía añadirse sustancialmente a sus conclusiones y a su reconstrucción del evangelio marcionita —, la investigación contemporánea ha comenzado a distanciarse, de forma tanto implícita como explícita, de la caracterización propuesta por este autor.

Este giro se manifiesta, en primer lugar, en la proliferación, en apenas una década, de nuevas propuestas de reconstrucción del evangelio de Marción, como las que se han expuesto en el presente artículo. Dichas propuestas no solo resultan considerablemente más sofisticadas que la de Harnack, sino que adoptan enfoques metodológicos diversos, lo que ha propiciado avances significativos y una revisión profunda de los presupuestos interpretativos.

Frente a la concepción harnackiana de Marción como hereje y mutilador del evangelio de Lucas —interpretación que hunde sus raíces en Ireneo y Tertuliano y que ha sido ampliamente reproducida tanto en manuales como en distintos ámbitos exegeticos—, la mayor parte de los estudios recientes converge en una revisión crítica de este paradigma. En efecto, aunque las posiciones de BeDuhn, Vinzent, Klinghardt, Bilby y Lieu presentan matices diversos —e incluso, en algunos casos, divergencias significativas—, se observa entre ellos un consenso básico en rechazar la tesis de que Marción elaborara su evangelio mediante una mera labor de edición reductora y falsificadora del texto lucano⁴⁴.

Más aún, algunos autores, como Vinzent y Klinghardt, han radicalizado esta revisión al atribuir al evangelio de Marción un papel fundamental, e incluso fundacional. Así, Vinzent sostiene que Marción no solo habría compuesto el primer evangelio, sino que sería también el creador del propio género evangélico; por su parte, Klinghardt defiende que el evangelio utilizado por Marción constituiría el testimonio más antiguo y la fuente principal de los cuatro evangelios canónicos.

Las nuevas reconstrucciones del evangelio de Marción, considerablemente más sofisticadas que los intentos precedentes, permiten establecer con mayor grado de precisión la comparación entre el texto marcionita y el Evangelio de Lucas en su forma canónica. En un breve lapso de tiempo, Matthias Klinghardt, Dieter T. Roth, Pier Angelo Gramaglia,

⁴⁴ En contra, Moll (2014: 125-138): «No hay motivo para presumir que la postura tradicional, que afirma que Marción falsificó a Lucas, sea incorrecta» (p. 138).

Andrea Nicolotti y Mark Bilby han publicado estudios de referencia que contribuyen decisivamente a la revalorización del evangelio de Marción, no solo como ejercicio filológico orientado a la recuperación de un texto perdido, sino también como objeto de análisis en los ámbitos de la crítica textual, el estudio de las fuentes y la crítica redaccional.

Las divergencias entre sus respectivas reconstrucciones ponen de relieve tanto la complejidad de la empresa como su inevitable carácter parcialmente conjetural. Ello obedece, en gran medida, a la limitación de las fuentes disponibles y a la dificultad de discernir con precisión qué constituye una cita explícita del evangelio de Marción, qué corresponde a una alusión y qué puede considerarse una simple rememoración. A esta problemática se añade la posibilidad de que los testimonios conservados sobre la Biblia de Marción reflejen —y simultáneamente polemiquen contra— una forma textual ya reelaborada por sus discípulos, de modo que no siempre sería posible atribuir con certeza todos los rasgos del texto a la actividad editorial del propio Marción.

Conscientes de estas limitaciones, las ediciones contemporáneas han adoptado distintas estrategias: algunas optan por ofrecer un texto base que incluye únicamente aquellos elementos cuya procedencia marcionita puede establecerse con alto grado de verosimilitud; otras, en cambio, presentan reconstrucciones más extensas, configuradas según el estilo narrativo de los evangelios sinópticos y apoyadas en gran medida en el texto lucano —con preferencia, en varios casos, por su forma occidental—, recurriendo a diversos recursos tipográficos para indicar el distinto grado de certeza de cada pasaje. En este contexto, cabe destacar la incorporación de nuevas herramientas computacionales, incluidas aplicaciones de inteligencia artificial y métodos digitales de análisis, que facilitan el tratamiento de amplios corpus de datos y abren perspectivas prometedoras para el futuro de la investigación.

Para los especialistas en Nuevo Testamento que no centran su interés primordial en la reconstrucción filológica —entre los cuales se sitúa el autor de este trabajo⁴⁵—, resultan particularmente relevantes las conclusiones relativas a la datación del evangelio de Marción. La mayoría de los estudios examinados coincide en subrayar la importancia de recuperar el

⁴⁵ Un análisis filológico detallado requeriría examinar cada perícopa de cada reconstrucción, lo que excede el objetivo de la presente contribución.

contenido del *Evangelion* como un texto evangélico que surge en un horizonte temporal próximo al de los evangelios posteriormente canonizados, y que funcionó como escritura autoritativa para un sector significativo del cristianismo del siglo II⁴⁶. Asimismo, el acuerdo entre Markus Vinzent, Klinghardt, Gramaglia y David Trobisch⁴⁷ en torno a la posible prioridad cronológica del evangelio de Marción invita a reconsiderar críticamente las conclusiones sostenidas en siglos pasados por Theodor Zahn y Adolf von Harnack.

La cuestión de la datación se halla estrechamente vinculada al problema de las relaciones entre el evangelio de Marción y los evangelios sinópticos, introduciendo así un nuevo elemento en los intentos de explicar el complejo problema sinóptico, debatido intensamente durante más de dos siglos y aún lejos de haber alcanzado una solución satisfactoria, como evidencian los numerosos congresos internacionales dedicados a esta temática en las últimas décadas⁴⁸. Si Dennis R. MacDonald propuso en su momento una reinterpretación del problema sinóptico a partir de la figura de Papías⁴⁹, los autores aquí considerados otorgan al evangelio de Marción un papel significativo en dicha cuestión, lo que implicaría una revisión sustancial de modelos explicativos consolidados, entre ellos la teoría de las dos fuentes⁵⁰. En el presente estudio se ha prestado especial atención a la propuesta de Klinghardt, que, aun siendo más especulativa, destaca por su grado de elaboración y por el alcance de sus implicaciones.

⁴⁶ Una excepción constituye Roth, quien su objetivo exclusivo era la reconstrucción del mejor texto posible del evangelio de Marción al estilo de las ediciones críticas del Nuevo Testamento, sin entrar en otras implicaciones.

⁴⁷ Según Trobisch (2023: 20), la comunidad marcionita no había creado la edición marcionita, sino que simplemente la utilizaba. El argumento se basa en la observación de que la edición no respalda la teología de Marción y de que fue utilizada por grupos cristianos no relacionados con el movimiento marcionita. Según Ireneo, Policarpo declaró que, sin que el público lo supiera, un ejemplar del libro del evangelio más antiguo que el evangelio de Marción había sido conservado en los archivos eclesiásticos de Asia Menor durante más de un siglo, junto con una colección más completa de las cartas de Pablo.

⁴⁸ Andrejevs (2023).

⁴⁹ MacDonald (2012: 89) ofrece un diagrama que proporciona un mapa intertextual para la hipótesis Q+/Papías, y denomina a su reconstrucción textual con el título original *Logoi de Jesús* (para el texto y traducción, cf. apéndice I, pp. 561-619).

⁵⁰ Trobisch (2023:138) aboga por abandonar la teoría de la doble fuente y entiende los paralelismos literales como citas compartidas de la edición marcionita. «Según este

La convergencia de investigaciones sobre el *Evangelion*, reflejada en las publicaciones analizadas, sitúa este temprano documento cristiano en el centro de diversas áreas de estudio que durante largo tiempo han prescindido de un testimonio potencialmente tan antiguo. No obstante, los desafíos que plantea su reconstrucción textual aconsejan prudencia: antes de extraer conclusiones firmes sobre el evangelio de Marción y su relevancia para la historia del cristianismo primitivo, resulta imprescindible profundizar en las cuestiones metodológicas, así como en el análisis crítico de las fuentes y de su interpretación.

En este sentido, la crítica de fuentes y la crítica redaccional —especialmente en lo que respecta a las relaciones sinópticas— disponen ahora de un nuevo punto de partida, al que Vinzent y Klinghardt han contribuido de manera interesante. Por su parte, el lector de lengua castellana puede acceder, a través de este trabajo, a una visión general de los avances recientes y de las principales líneas de investigación desarrolladas, en su mayoría, en los ámbitos académico anglófono y germanófono, aunque también en el contexto italiano.

Cabe esperar que en el futuro próximo surjan también en el ámbito hispanohablante estudios que profundicen en la figura de Marción, entendido como un testigo privilegiado de un periodo crucial en el que el cristianismo transitaba desde la vitalidad de las tradiciones orales sobre Jesús hacia su progresiva textualización mediante intervenciones autorales y procesos literarios complejos. Este proceso adoptó diversas orientaciones: desde la apropiación de las Escrituras judías en paralelo a desarrollos similares en el ámbito sinagoga, hasta la creciente valorización de una literatura propiamente cristiana, pasando por diversas formas de síntesis entre ambas tendencias. En este contexto, Marción y su círculo desempeñaron un papel decisivo al suscitar, en el seno de la denominada Gran Iglesia, una reflexión sobre la configuración de los distintos corpora —evangélico, epistolar y otros escritos— que, con el tiempo, llegarían a constituir el canon del Nuevo Testamento en cuanto conjunto dotado de autoridad normativa.

estudio, el editor de la Edición Canónica interpoló y amplió la edición marcionita y, sin embargo, afirmó publicar escritos y documentos auténticos del siglo I» (p. 141).

Bibliografía

- ANNESE, ANDREA (2025). «La formazione del canone del Nuevo Testamento. Considerazioni a partire da alcune pubblicazioni recenti», en *Cristianesimo nella storia*, Ricerche storiche, esegetiche, teologiche 46: 581-603. DOI: 10.17395/117987.
- BACKHAUS, KNUT (2017). «Zur Datierung der Apostelgeschichte. Ein Ordnungsversuch im chronologischen Chaos», en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 108: 212–258. DOI 10.1515/znw-2017-0009.
- BAUER, THOMAS JOHANN (2017). «Das *Evangelium* des Markion und die *Vetus Latina*», en *Zeitschrift für antikes Christentum* 21: 73-89. DOI 10.1515/zac-2017-0005
- BECKER, EVE-MARIE in conversation with Markus Vinzent (2018). «Marcion and the Dating of Mark and the Synoptic Gospels», en Markus Vinzent (ed.). *Marcion of Sinope as Religious Entrepreneur*. Studia Patristica XCIX, Leuven — Paris — Bristol, CT: Peeters, 5-33.
- BEDUHN, JASON DAVID (2013). *The First New Testament. Marcion's Scriptural Canon*. Salem, OR, Polebridge. ARK: <https://n2t.net/ark:/13960/s2m7q24b0n0>
- BEDUHN, JASON DAVID (2015). «Review of *The First New Testament*, by Jason D. BeDuhn», en *Early Christianity*, 6: 434-442. DOI: <https://doi.org/10.1628/186870315X14404160895135>
- BEDUHN, JASON DAVID (2017). «New Studies of Marcion's *Evangelion*», en *Zeitschrift für antikes Christentum* 21: 8-24.
- BEDUHN, JASON DAVID - MARK G. BILBY (2023), *Greek Edition of the First New Testament: EYATTEAION*, 2023. «BeDuhn's Greek Reconstruction of Marcion's Gospel», <https://doi.org/10.7910/DVN/UQVGW6>, Harvard Dataverse, V2.
- BILBY, MARK G. (2020-07/2025-03). *The First Gospel, the Gospel of the Poor: A New Reconstruction of Q and Resolution of the Synoptic Problem based on Marcion's Early Luke*. LODLIB v5.01. doi.org/10.5281/zenodo.3927056 - <https://zenodo.org/records/15033575>
- BILBY, MARK G. (2021). «Normalized Datasets of Klinghardt's and Nicolotti's Reconstructions of Marcion's Gospel», en *Journal of Open Humanities Data*, 7: 32, pp. 1-6. DOI: <https://doi.org/10.5334/johd.70>

- BILBY, MARK G., & BEDUHN, J. D. (2023a). «BeDuhn's Greek Reconstruction of Marcion's Gospel», en *Journal of Open Humanities Data*, 9: 25, pp. 1-6. DOI: <https://doi.org/10.5334/johd.126>
- DAVIS, PHILLIP ANDREW JR. (2021). «Marcion's Gospel and its Use of the Jewish Scriptures», en *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche* 112: 105-129.
- DETMERS, ACHIM (2002). «Die Interpretation der Israel-Lehre Marcions im ersten Drittel des 20. Jahrhunderts. Theologische Voraussetzungen und zeitgeschichtlicher Kontext», en Gerhard May y Katharina Greschat (eds.). *Marcion und seine Kirchengeschichtliche Wirkung. Vorträge der Internationales Fachkonferenz zu Marcion, gehalten vom 15.-18. August 2001 in Mainz*, TU 150, Berlin — New York, Walter de Gruyter: 275-292.
- DOHMEN, CHRISTOPH (2017). «Zwischen Markionismus und Markion: Auf der Suche nach der christlichen Bibel. Aktualität einer scheinbar zeitlosen Frage», en *Biblische Zeitschrift*, 61: 182-202.
- EDO LORRIO, PABLO (2017). «Reseña de Markus Vinzent, *Marcion and the Dating of the Synoptic Gospels*, Leuven, Paris, Walpole, MA: Peeters, 2014», en *Scripta Theologica* 49: 247-248.
- FELLER, YANIV (2023). «The Specter of Marcion: Decanonizing the Old Testament in Twenty-First-Century Germany», en *The Journal of Religion*, 103: 409-430.
- GARCÉS, JUAN (2018). «Marcion in der Turing-Galaxie: Textbegriff, Analyse und Erschließung der Frühgeschichte des Neuen Testaments im Zeichen des digitalen Medienwandels», en Jan Heilmann - Matthias Klinghardt (eds.). *Das Neue Testament und sein Text im 2. Jahrhundert*. TANZ 61, Tübingen, Narr Francke Attempto Verlag: 115-145.
- GIROLAMI, M. (2020). «Reseña de C. Gianotto and A. Nicolotti, *Il Vangelo di Marcione*», en *Studia Patavina* 67: 565-568.
- GRAMAGLIA, PIER ANGELO (2017). *Marcione e il Vangelo (di Luca). Un confronto con Matthias Klinghardt*, Torino, Accademia University Press.
- HAGE, WOLFGANG (2002). «Marcion bei Eznik von Kolb», en Gerhard May y Katharina Greschat (eds.). *Marcion und seine Kirchengeschichtliche Wirkung. Vorträge der Internationales Fachkonferenz zu Marcion, gehalten vom 15.-18. August 2001 in Mainz*, TU 150, Berlin — New York, Walter de Gruyter: 29-37.

- HAHN, AUGUST (1823). *Das Evangelium Marcions in seiner ursprünglichen Gestalt, nebst dem vollständigsten Beweisen dargestellt, dass es nicht selbstständig, sondern ein verstümmeltes und verfälschtes Lukas-Evangelium war, den Freunden des Neuen Testaments und den Kritikern insbesondere, namentlich Herrn Hofrath, Ritter und Professor Dr. Eichhorn zur strengen Prüfung vorgelegt*, Königsberg, Universitäts Buchhandlung.
- HAHN, AUGUST (1832). «Evangelium Marcionis ex Auctoritate Veterum Monumentorum», en Ioannis Caroli Thilo (ed.), *Codex apocryphus Novi Testamenti*, Lipsius, F.C.G. Vogel: 401-486.
- HARNACK, ADOLF VON (1924). *Marcion: Das Evangelium vom fremden Gott. Eine Monographie zur Geschichte der Grundlegung der katholischen Kirche*. Zweite, verbesserte und vermehrte Auflage, Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- HAYS, CHR. M. (2008). «Luke: A Response to the Plädoyer of Matthias Klinghardt», en *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche* 99: 213-232.
- HUGGINS, RONALD V. (2023). «Did Marcion's Gospel Come First? A Response to M. Klinghardt», en Olegs Andrejevs, Simon J. Josphe, Edmondo Lupieri y Joseph Verheyden (eds.). *The Synoptic Problem 2022: Proceedings of the Loyola University Conference*, Biblical Tools and Studies 44, Leuven, Peeters: 387-396.
- KINZIG, WOLFRAM (1994). «Καὶνὴ διαθήκη: The Title of the New Testament in the Second and Third Centuries», en *Journal of Theological Studies*, NS 45: 519-544.
- KINZIG, WOLFRAM (2002). «Ein Ketzer und sein Konstrukteur. Harnacks Marcion», en Gerhard May y Katharina Greschat (eds.). *Marcion und seine Kirchengeschichtliche Wirkung. Vorträge der Internationalen Fachkonferenz zu Marcion, gehalten vom 15.-18. August 2001 in Mainz*, TU 150, Berlin — New York, Walter de Gruyter: 253-274.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2006). «Markion vs. Lukas: Plädoyer für die Wiederaufnahme eines alten Falles», en *New Testament Studies* 52 (2026) 484-513. doi:10.1017/S0028688506000270
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2008). «The Marcionite Gospel and the Synoptic Problem: A New Suggestion», en *Novum Testamentum* 50: 1-27.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2017). «Das marcionitische Evangelium und die Textgeschichte des Neuen Testaments: Eine Antwort an Thomas Johann Bauer und Ulrich B. Schmid», en *Zeitschrift für antikes Christentum* 21: 110-120.

- KLINGHARDT, MATTHIAS (2017). «Marcion's Gospel and the New Testament: Catalyst or Consequence?», en *New Testament Studies* 63: 318-334.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2020). *Das älteste Evangelium und die Entstehung der kanonischen Evangelien. Band I: Untersuchung*. Texte und Arbeiten zum neutestamentlichen Zeitalter 60/1. 2., überarbeitete und erweiterte Auflage, Tübingen, Francke.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2021). *The Oldest Gospel and the Formation of the Canonical Gospels. Part I: Inquiry*. Biblical Tools and Studies 41, Leuven — Paris — Bristol, CT, Peeters.
- KLINGHARDT, MATTHIAS (2023). «The Literary Character of the Gospel Tradition» en Olegs Andrejevs, Simon J. Jospheh, Edmondo Lupieri y Joseph Verheyden (eds.). *The Synoptic Problem 2022: Proceedings of the Loyola University Conference*. Biblical Tools and Studies 44, Leuven, Peeters: 359-385.
- KNOX, JOHN (1942). *Marcion and the New Testament*, Chicago, University of Chicago Press. Perseus Digital Library. G. R. Crane (Ed.). Tufts University.
- LIEU, JUDITH M. (2015). *Marcion and the Making of a Heretic: God and Scripture in the Second Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LITWA, M. DAVID (2025). *Marcion. The Gospel of a Wholly Good God*, Minneapolis, MN, Fortress Press.
- LÖHR, WINRICH (2020). «Problems of Profiling Marcion», en H. Gregory Snyder (ed.). *Christian Teachers in Second-Century Rome. Schools and Students in the Ancient City*, Supplements to Vigiliae Christianae 159, Leiden — Boston, Brill: 109-133.
- LUKAS, VOLKER (2008). *Rhetorik und literarischer «Kampf»: Tertullians Streitschrift gegen Marcion als Paradigma der Selbstvergewisserung der Orthodoxie gegenüber der Häresie; eine philologisch-theologische Analyse*. Europäische Hochschulschriften / 23 (859), Frankfurt am Main - Berlin - Bern - Wien, Lang.
- MACDONALD, DENNIS R. (2012). *Two Shipwrecked Gospels. The Logoi Jesus and Papias's Exposition of Logia about the Lord*. Early Christianity and its Literature 8. Atlanta, GA, Society of Biblical Literature.
- MANTELLI, S. (2020). «Reseña de C. Gianotto and A. Nicolotti, *Il Vangelo di Marcione*», en *Augustinianum*, 60: 601-608. DOI: <https://doi.org/10.5840/agstm202060234>

- MILLS, IAN N. (2025). «Marcion as Textual Critic? Heresiological Rhetoric and the Conventions of Roman Scholarship», en *Journal of Early Christian Studies* 33: 27-53. DOI: <https://doi.org/10.1353/earl.2025.a954622>.
- MOLL, SEBASTIAN (2014). *Marción. El primer hereje* (BEB 145), Salamanca: Sígueme.
- NICOLOTTI, ANDREA (2018). «Due nuovi studi sul Vangelo di Marcione», en *Annali di Storia dell'Esegesi* 35: 549-561.
- NICOLOTTI, ANDREA (2019). «Marcione e il suo vangelo», en Claudio Gianotto — Andrea Nicolotti (2019). *Il vangelo di Marcione*. Nuova Universale Einaudi 22. Torino: Giulio Einaudi editore: lxix-cxvii; 1-233.
- NORELLI, ENRICO (2016). *Markion und der biblische Kanon*, Hans-Lietzmann-Vorlesungen 11/15, Berlin — Boston, Walter de Gruyter: 1-27.
- PAULING, DANIEL y MATTHIAS KLINGHARDT (2016). «Marcion Variants». [Acceso 23 marzo 2026] <https://marcionbible.tu-dresden.de/marcionvariants.html>.
- PERRONE, LORENZO (ed.) (2015). *Origenes Werke Dreizehnter Band Die neuen Psalmenhomilien Eine kritische Edition des Codex Monacensis Graecus 314*, GCS Neue Folge 19, Berlin - München - Boston, Walter de Gruyter.
- POIRIER, P.-H. (2019). «Reseña de C. Gianotto and A. Nicolotti, *Il Vangelo di Marcione*», en *Laval théologique et philosophique* 75 : 314-317. DOI: <https://doi.org/10.7202/1070841ar>
- PRETTY, ROBERT A. (1997). *Adamantius. Dialogue on the True Faith in God. De Recta in Deum Fide*, Translated with Commentary by Robert A. Pretty, Leuven, Peeters.
- RONZANI R. (2020). «Reseña de C. Gianotto and A. Nicolotti, *Il Vangelo di Marcione*», en *Chiesa e Storia* 10: 394-403.
- ROTH, DIETER T. (2017a). «The Link between Luke and Marcion's Gospel: Prolegomena and Initial Considerations», en Joseph Verheyden y John Kloppenborg (eds.). *Luke on Jesus, Paul and Christianity: What Did He Really Know?*, BTS 29, Leuven, Peeters: 59-80.
- ROTH, DIETER T. (2008). «Marción's Gospel and Luke. The History of Research in Current Debate», en *Journal of Biblical Literature* 127: 513-527.

- ROTH, DIETER T. (2015). *The Text of Marcion's Gospel*. New Testament Tools, Studies and Documents 49, Leiden - Boston: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004282377>.
- ROTH, DIETER T. (2017b). «Marcion's *Gospel* and the History of Early Christianity: The Devil is in the (Reconstructed) Details», en *Zeitschrift für antikes Christentum* 21: 25-40.
- ROTH, DIETER T. (2018). «Marcion's Gospel and the Synoptic Problem in Recent Scholarship», en Mogens Müller y Heike Omerzu (eds.). *Gospel Interpretation and the Q-Hypothesis*, International Studies in Christian Origins/ LNTS 573, London, T&T Clark: 267-283.
- ROTH, DIETER T. (2022). «Reseña de Matthias Klinghardt, *Das älteste Evangelium und die Entstehung der kanonischen Evangelien*, 2nd ed.», en *TC: A Journal of Biblical Textual Criticism* 27: 93-103.
- SCHERBENSKE, ERIC W. (2010). «Marcion's Antitheses and the Isa-gogic Genre», en *Vigiliae Christianae* 64 255-279.
- SCHMID, ULRICH (1995). *Marcion und sein Apostolos*, Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung 25, Berlin — New York, Walter de Gruyter.
- SCHMID, ULRICH (2017). «Das marcionitische *Evangelium* und die (Text-) Überlieferung der Evangelien. Eine Auseinandersetzung mit dem Entwurf von Matthias Klinghardt», en *Zeitschrift für antikes Christentum* 21: 90-109.
- SMITH, DANIEL A. (2017). «Marcion's *Gospel* and the Resurrected Jesus of Canonical Luke 24», en *Zeitschrift für antikes Christentum* 21: 41-62.
- SMITH, DANIEL A. (2019). «Marcion's Gospel and the Synoptics: Proposals and Problems», en J. Schröter, T. Nicklas, & J. Verheyden (eds.). *Gospels and Gospel Traditions in the Second Century: Experiments in Reception*. BZNW 235. Berlin, De Gruyter: 129-174. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110542349-008>.
- SMITH, DANIEL A. (2022). «Critical Source Problems. Canonical Luke and Marcion's Gospel», en Joseph Verheyden — John S. Kloppenborg — Geert Roskam — Stefan Schorn (eds.). *On Using Sources in Graeco-Roman, Jewish and Early Christian Literature*. Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium CCCXXVII, Leuven — Paris — Bristol, CT, Peeters: 369-398.
- TERTULLIEN (2001). *Contre Marcion. Tome IV (Livre IV)*. Texte critique par Claudio Moreschini, Introduction, traduction et commentaire

- par René Braun, Sources Chrétiennes 456, Paris, Les Éditions du Cerf.
- TROBISCH, DAVID (2023). *On the Origin of Christian Scripture. The Evolution of the New Testament Canon in the Second Century*, Minneapolis, Fortress Press.
- TSUTSUI, KENJI (1992). «Das Evangelium Marcions: Ein neuer Versuch der Textrekonstruktion», en *Annual of the Japanese Biblical Institute*, 18: 67–132.
- TSUTSUI, KENJI (2004). *Die Auseinandersetzung mit den Markioniten im Adamantios-Dialog. Ein Kommentar zu den Büchern I – II*. Patristische Texte und Studien 55, Berlin – New York, Walter de Gruyter.
- TYSON, JOSEPH B. (2006). *Marcion and Luke—Acts: A Defining Struggle*, Columbia, University of South Carolina Press.
- VINZENT, MARKUS (2002). «Der Schluss des Lukasevangeliums bei Marcion», en Gerhard May y Katharina Greschat (eds.). *Marcion und seine Kirchengeschichtliche Wirkung. Worträge der Internationales Fachkonferenz zu Marcion, gehalten vom 15-18. August 2001 in Mainz*, TU 150 Berlin – New York, Walter de Gruyter: 79-94.
- VINZENT, MARKUS (2006). *Der Ursprung des Apostolikums im Urteil der kritischen Forschung*. Forschungen zur Kirchen- und Dogmengeschichte 89, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- VINZENT, MARKUS (2014). *Marcion and the Dating of the Synoptic Gospels*, Leuven, Peeters.
- VINZENT, MARKUS (2015). «Marcion's Gospel and the Beginnings of Early Christianity», en *Annali di Storia dell'Esegesi* 32: 55-87.
- VINZENT, MARKUS (2016). *Tertullian's Preface on Marcion's Gospel*. Studia Patristica Supplements 5, Leuven, Peeters.
- VINZENT, MARKUS (2018). «Methodological Assumptions in the Reconstruction of Marcion's Gospel (Mcn). The Example of the Lord's Prayer», en Jan Heilmann, Matthias Klinghardt (eds.), *Das Neue Testament und sein Text im 2. Jahrhundert*, TANZ 61, Tübingen, Verlag Narr Francke Attempto: 183-222.
- VINZENT, MARKUS (2023). *Concordance to the Precanonical and Canonical New Testament*. TANZ 70, Tübingen, Narr im Narr Francke Attempto Verlag.
- VINZENT, MARKUS (2024). *Christ's Torah: The Making of the New Testament in the Second Century*. Abingdon, Oxon, Routledge.

- VINZENT, MARKUS (2025a). *Die älteste Sammlung paulinischer Briefe und die Entstehung der kanonischen Paulusbriefsammlung*. TANZ 72, Tübingen, Verlag Narr Francke Attempto.
- VINZENT, MARKUS (2025b). *Von Paulus zu Saulus. Zwei Paulusbriefsammlungen im 2. Jahrhundert*. Freiburg, Verlag Herder.
- VINZENT, MARKUS (2026). «The Influence of Marcion on the Formation of the New Testament Canon», en Stanley E. Porter - Benjamin P. Laird (eds.), *The New Testament Canon in Contemporary Research*. Texts and Editions for New Testament Study 21, Leiden, Brill: 131-155. https://doi.org/10.1163/9789004751071_008
- WATSON, FRANCIS (2018). «Reception as Corruption. Tertullian and Marcion in Quest of the True Gospel», en Jesper Hogenhaven, Jesper Tang Nielsen y Heike Omerzu (ed.), *Rewriting and Reception in and of the Bible*. WUNT 396, Tübingen, Mohr Siebeck: 271-287.
- WILHITE, DAVID E. (2017). «Was Marcion a Docetist? The Body of Evidence vs. Tertullian's Argument», en *Vigiliae Christianae* 71: 1—36.
- WILSON, STEPHEN G. (2016). «Marcion and Boundaries». en Kimberley Stratton - Andrea Lieber (eds.). *Crossing Boundaries in Early Judaism and Christianity. Ambiguities, Complexities, and Half-Forgotten Adversaries. Essays in Honor of Alan F. Segal. Supplements to the Journal for the Study of Judaism* 177, Leiden, Brill: 200–220. DOI: https://doi.org/10.1163/9789004334496_011.
- ZAHN, THEODOR (1892). *Geschichte des neutestamentlichen Kanons. Urkunden und Belege zum ersten und dritten Band. Zweite Hälfte*, Erlangen — Leipzig, Andreas Deichert: 409-529.
- ZWIERLEIN, OTTO (2015). *Die antihäretischen Evangelienprologe und die Entstehung des Neuen Testaments*. Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Mainz. Geistes- und sozialwissenschaftliche Klasse 2015/5, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.